

Leg 735 - t MS

Exampa adelante

Ap. ^{to 1º}

Volis

App. ^{to 1º}

Tea 1-68-6

21

1891

COMEDIA FAMOSA.

TRAMPA ADELANTE.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

+D. Juan de Lara, Galán.	*** Doña Leonor de Toledo, Dama.	*** Ginès, Criado.
+D. Garcia de Toledo, Galán.	*** Doña Ana de Vargas, Dama.	*** Jusepico, Page.
+D. Diego de Vargas, Galán.	*** Inès, Criada.	*** Manuelico, Page.
• Millàn, Gracioso.	*** Casilda, Criada.	*** Un Esportillero.



JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Leonor, y Inès con mantos,
Don Juan, y Millàn de Soldados,
con Abito de Santiago.*

Juan. **E**spera, Leonor, detente,
que ni yo entiendo tu quexa;
ni sè qué dices. *Leon.* Don Juan,
no es menester que la entiendas.
Vamos, Inès. *Inès.* Ya te sigo.

Juan. De suerte, Leonor, que niegas
a mi noticia el delito
para honestar la sentencia?

Qué poco debe de ser,
y qué mucha la cautela,
ò el alivio, que en dexarme
siente ya la intercadencia
del amor que me has tenido,
pues de parte de mi ofensa,
para dár vida à mi culpa,
como interesada en ella,
temiendo que te la yelè
el ayre de mi respuesta,
el calor de tu silencio
tiene abrigada la quexa?

Pues vete, Leonor, qué aguardas?
vete ya, y mi pecho sienta
haver llegado contigo
mi amor à tanta tibieza,
que por dexarle te vales

de fingidas apariencias.

Fingidas dixe? es error,
que si à este fin las intentas,
creerè, que tengo la culpa
de querer tù que la tenga.

Mill. Qué es irse, sin que primero
nos diga toda su pena?

Denos la cuenta muy clara, *quexa*
ò pensaremos que es yema.

Leon. Pues es, Don Juan, tu traicion
tan recatada, y discreta,
que ha menester de ignorada,
que yo aqui te la refiera?

Mas digo mal, que tù eres,
si, hombre, al fin, de tal cautela,
que por mi respeto sabes
ferlo; sin que lo parezca;
porque ir un coche de Damas
por el Prado, y tù tras ellas,
vendiendo à sus atenciones
el desaire por fineza: =
llegar otro coche à hablarlas,
empeñarte tù por ellas,
sacar la espada, y reñir
en público una pendencia,
no era cosa, que llegar
à mi noticia pudieras
porque en el Prado, y de dia,

A

don-

donde la Corte pasea,
¿quién lo pudiera contar
donde mis ansias lo oyeran?

Mill. No es nada lo que ha soltado.
Juan. Y esta, Leonor, es la queja?

Leon. Queja no, porque tras esto
no hubo mas correspondencia,
que escribirte aquella Dama,
y tú responderla à ella,
que es cosa, que no escusaran
Cavalleros de tus prendas.

Mill. Jesús! si aqui no hay conjuro,
gato negro, y yervas secas,
no hay brujas en Baraona.

Iner. Yo lo vi todo. Mill. Por tela
de cedazo bolteado.

Iner. Claro està. Mill. Serà de cerdas;
yo apostarè, que en el anda
haba como verengena.

Juan. Leonor, à no persuadirme
à que puede ser fineza
de Amor, que en efecto es niño,
que con medrosas ideas
tiene las sombras, que mira,
por cuerpos, que le amedrentan;
segun lo que estàs de parte
de mi culpa, siendo incierta,
creyera, que de cansada
la procura tú tibieza.

No puede ser esto engaño?
y no puede ser, que tenga,
como en mis sucesos parte,
en tu mudanza mi estrella?
Pues si la tiene, y movida
de sus impulsos, me dexas,
no has de llevar de razon,
ni aun esta breve apariencia.
Porque todo tu argumento,
es como en otros, que aprietan
verdad el antecedente,
y falsa la consecuencia.

Verdad fue hallarme en el Prado,
yendo yo à una diligencia
de pretension al Retiro:
y al passar la puentezuela,
como es uso del paseo
ir acafo à tomar buelta,
junto à mi un coche de Damas,

encontrarse alli con ellas
otro de unos Cavalleros,
cuyo cochero en las ruedas
el coche trabò de suerte,
que el otro bolcar pudiera.

A las voces de las Damas
acudi yo, y con presteza
detener aquel cochero:
decir sus dueños: apriessa,
anda; replicarlos yo;
bolverle à instar, que anduvieras;
decirle yo: si te mueves
te he de romper la cabeza:
no pararse à mi razon;
y viendo la desvergüenza,
sacar la espada, y cumplirte
por entero la promesa:

Salir todos los del coche,
cerrar con ellos ser fuerza,
ver mi lado defendido
de quantos estaban cerca:
Conocer mi razon todos,
y sin mas medio que verlas
como nube de verano,
deshacerle la pendencia;
irse el coche de las Damas,
sin que yo las conociera:

Haverse informado acafo
de mi posada, y quien era,
porque en Madrid, de los hombres
como yo, es facil saberla:
Hallar à la noche en casa
un papel de alguna de ellas,
que decia: Agradecida
os quiere ver quien desea
del empeño, que os costò,
eslimaros la fineza:

Responderle yo al instante:
Cavalleros de mis prendas,
premio, y agradecimiento
tienen por lo que professan,
en cumplir su obligacion,
yo la cumpli, y cobré de ella.
Este ha sido todo el caso,
y porque quedas mas cierta
de que yo no la conozco,
su papel te dará señas
de que no la vi en mi vida.

Este es, Leonor; y no sientas,
que esté mi satisfacció
tan fácil, clara, y abierta,
porque malogre el intento
con que mi culpa acrecientas;
que yo habiendo conocido,
como hasta ahora debiera,
que te causa el ver un hombre,
que de sí mismo es ofensa;
ajado de la fortuna,
pobre, abatido, y sin feña
del logro de su esperanza,
que nadie vive sin ella;
Como por merecer premio,
que fuese á tu planta ofrenda,
la flor de mi juventud
me fui á gastar en la guerra,
al sangriento horror de Marte
repetiré la violencia,
á hallar premio en una bala,
que ponga fin á mis quejas;
muera yo de desdichado,
que á pesar de las Estrellas,
también para un triste hay muerte,
aunque su industria la alexa.

Mill. Dices bien, vamos á balas,
que es gran cosa morir de ellas,
y no aquí de melecinas.

Leon. Detente, Don Juan, espera.

Mill. Qué ha de esperar un pobre hombre
trás tantas impertinencias?

Leon. Dónde vés? Mill. A buscar balas
en casa de la confitera
del Cavallero de Gracia.

Leon. No hagas burla de mi pena.
Don Juan?

Juan. Qué quieres, Leonor?

Leon. Qué he de querer? que no ofendas
mi fineza, que me escuches;
y que de una vez no quieras
darme la satisfacció,
y hacerme culpa la queja.

Que en la sencillez de amor
es maliciosa destreza
la que juntar sabe á un tiempo
la herida con la defensa.

Juan. Malicia es satisfacerte,
y no lo es dar tú la queja,

suponiendome el deliro
para obligarme á la pena?

Vamos, Millán.

Mill. Millán, vamos.

Leon. Aguarda. Juan. No me detengas,

Leonor; si lo solicitas,
por qué lo escusas tú mesma?

Yo conozco, aunque en mi sangre
meritos dé, mi nobleza,

que no me dá la fortuna
con que de ti dignos sean.

Lo que mi nobleza alcanza,
lo desmiente mi pobreza,
pues si sé, que tú lo sabes,
quién es tan necio, que espera,
que pronuncien las palabras,
lo que articulan las señas?

Mill. Qué pobreza, ni qué haca?
vive Dios, que me enfurezca.

Mi amo es Don Juan de Lara,
y si se pone en las rejas,

de la casa de los Laras

es mi amo la cabeza,

y á Santiagos de Santiago

ganó un remiendo en la guerra;

y sino trae buena ropa,

es por ser tal su nobleza,

que el remiendo de la capa

á la camisa le llega,

y ha llevado por ganarla

mas botes, que una receta,

y gastó mas en heridas,

que otros en mangas, y medias,

y le han tirado mas balas,

que á gatos en azoteas;

y si ayuna, es devoción;

y si sin cenar se acuesta,

es por querer mal á Judas,

y tener miedo á la cena;

y del gasto de su casa,

será probanza mas cierta

el queso, y los panecillos,

que debemos en la tienda.

Y es mucha supercheria

tratarnos de esta manera;

y vamos de aquí, señor.

Leon. Buelve, Millán.

Mill. No doy buelta,

A 2

fino

fino por una balona.
Leon. Què dices? *Mill.* Que esta està vieja.

Leon. Don Juan, si mi amor estimas,
 y la fe segura es necia,
 enojarte mis temores,
 es no quererme discreta.

Tan seguros fois los hombres,
 que una muger de mis prendas,
 en un indicio ran claro,
 ofendiò con la sospecha?

Sino me huviera ofendido
 una tan viva apariencia,
 fuera preciso faltarme
 el discurso, ò la fineza:

Pues si mi amor acredita
 mi temor, con èl me dexa,
 sufreme, Don Juan, zelosa,
 para no quererme necia.
 Estar con razon quexosa,
 que es querer dexarte pienas;
 pues què pensàras, Don Juan,
 si me hallàras satisfecha?

Los zelos nunca despiden,
 antes, si se advierte, niegan,
 que el dar la quexa un amante,
 es por no querer tenerla.

Quexa, y ruego todo es uno
 en amor, mas quien la alienta
 disfraz el golpe del ruego
 al sonido de su quexa;
 y fino, dè tu razon
 à esta pregunta respuesta.

Quien no intenta la venganza,
 para què dice la ofensa?

Mas esto tù no lo ignoras:
 ea, Don Juan, llega, llega,
 ruegafelo tù, Millàn.

Mill. Cierito, que yo no quisiera
 arriesgar mi autoridad
 à un desaire, si lo niega.

¿Ha señor, si yo lo pido,
 ¿querràs? *Leon.* Diselo de veras.

Mill. De veràs? pues concertemos
 quanto, mirado en conciencia,
 valdrà, poco mas, ò menos,
 ajustar esta pendencia?

Leon. Quieres paga? *Mill.* Mis derechos
 no es justo? quieres que sea

alcahuete del Campillo?

Leon. Toma este diamante. *Mill.* Venga.

Juan. Aparta, picaño. *Mill.* Nolo.

Juan. Tal infamia emprendes?

Mill. Etiam.

Juan. Para què? *Mill.* Para sacar
 de empeño un lio de prendas,
 y el vestido del figon.

Juan. Vive el Cielo, que la lengua
 te arranque aqui, sino callas.

Mill. Vive Dios, que la Gallega
 me ha dicho, que han de vender
 el colete en la taberna.

Leon. Què dices, Don Juan?

Juan. Leonor,

què ha de decir quien desea
 para ver luz en tus ojos?

Mill. Hay infamia como aquesta?

què haga las paces de valde

quien ha un mes que no cena,
 y la noche que hay guisado
 le hace de carne de huerta?

Leon. Pues Don Juan, aqui el temor
 de mi hermano me desvela:

à la hora señalada

mi fe esta noche te espera,
 para que dè tus temores
 te aseguren mis finezas.

Toma los brazos, y à Dios. *Abrazaile*

Juan. Vida con ellos me dexas

de aqui à la noche. *Mill.* Laus Deo.

mirenlos, ran facil fuera
 reducir à *Cataluña. la neregosa.*

Juan. Yo llegarè hasta la puetta.

Leon. Don Juan, no pases de aqui.

Juan. Ya conoces mi obediencia.

Leon. A Dios. *Mill.* Con la colorada.

Juan. Vàs ya, Leonor, satisfecha?

Leon. No basta desenojada?

Juan. Quien te enojò? *Leon.* Mi sospecha.

Juan. Pues aun dudas? *Leon.* Soy amante.

Juan. No me crees? *Leon.* Eso quisiera.

Juan. Quien te lo estorva?

Leon. Mi amor.

Juan. Por què? *Leon.* Porque lo desea.

Juan. Pues no lo vè?

Leon. No, que es fe.

Juan. Mejor cree.

Leon.

Leon. Si, pero es ciega.

Juan. Pues yo iré esta noche.

Leon. A qué?

Juan. A que sin duda lo veas.

Leon. Quiera Amor que lo conozca.

Juan. Quieras tú que Amor lo quiera.

Mill. Acabóse en tiquis mihiis,
propio passo de Comedia.

Juan. Millán? Mill. No de la Cogulla.

Juan. Por qué?

Mill. En Castilla la Vieja,
los de la Cogulla tienen
cosa de un millon de renta.

Juan. Gran gusto son unos zelos,
si un dulce sin los conierta.

Mill. Y principalmente, quando
la hora de comer se llega,
y solo esse plato dulce
hay que poner en la mesa.

Juan. Siempre de esso has de hablar, necio?

Mill. Pesa el alma de mi abuela!
de qué he de hablar à las doce,
si està nuestra chimenea
como viudo de entierro?
Tus tripas no consideran,
que à tal hora, en qualquier casa
anda un almirèz, que suena
à los organos de Mostoles?
Y el olor de las especias
se entra tanto por el alma,
que el azafran nos penetra
la cara, pues de hambre estamos
amarillos como cera?

Pues luego hay apelacion?
las pistolas la tendera
tiene ya de lo fiado
tan cargadas, que rebientan.
Mira si hay mayor desdicha,
pues es tal nuestra miseria,
que hasta las bocas tenemos
empeñadas en la tienda.
El broquel ha ya tres meses,
que està con la pastelera,
y como tiene el broquel,
rñse siempre que me encuentra.
Y aun el broquel empeñado,
antes dà alivio que penas,
porque con esso tenemos

empeñadas las pendencias.

Si vàs à pedir prestado,
solo hay quien preste paciencia.

Si à la conversacion vàs,
por si un barato se suelta,
suelen jugar dos amigos
(que te ha de dar qualquiera)
tres horas, y se levantan
en paz à las dos y media.

Tus padres ya se murieron,
y aun no sabes de tu tierra
si son muertos todavia.
La guerra bolò tu hacienda
de ir, y venir cada dia
al Secretario de Guerra.
Solo traemos mas hambre,
porque dà à las dos audiencia.
Y tras toda esta desdicha,
solo es lo que me consuela,
que en la Corte pretensiones,
aunque largas, son inciertas.

Juan. Millán:- Mill. Voto à San Millán,
para esto tienes respuesta?

Juan. No sabes cómo he servido?

Mill. Servido? como vayeta
de Rodrigón de desván,
que les dura un año nueva,
dos raída, y quatro rota,
hasta que algun luto pescan,
que por el pienso que cantan
sin duda el requiem æternam.

Juan. Don Garcia de Toledo,
hermano de Leonor bella,
es un Cavallero ilustre
de alta sangre, y rica hacienda:
no me atrevo à declarar,
viendome en tanta pobreza,
que aun si estuviera decente
para hablar en su presencia,
conociendo mi valor,
mis servicios, y nobleza,
no dudo, que acetara
el casamiento. Mill. Pues dexa
esta empresa, y de la Dama *Indiana*
que embiò el papel, aceta
lo que ofrece agradecida;
[que aunque no sabemos de ella
ni quien es, ni donde vives

bien

10. bien que, el nombre se me acuerda,
que era Doña Ana de Vargas,
por mayor me han dado señas,
de que es una Indiana, que
tray toda la China à cuestras.

Juan. Villano, si hablar me buelues
de otra, que Leonor no sea,
te he de matar, vive el Cielos;
y aora, aora lo hiciera,
à no pensar que te burlas.

Mill. Pues havia de hablar de veras,
siendo esta una muger rica,
que con su amor te remedias,
y estando muriendo de hambre?

Sale Casilda tapada.

Cas. Ce. Mill. Què tapada es aquesta?

Juan. Llamarisme à mi? Responde por señar.

Mill. Que no dice,

y à mi si, dice por señas.

Juan. Pues buskais este criado?

Mill. No lo vès? oiga, te pesa?
pues no sereis vos Leonor?

Juan. A ti te llama, anda, llega.

Hace señar.

Mill. Oyes, dice que te vayas.

Juan. Vè, que yo estoy à la buelta. *Vase.*

Mill. Madre de Dios, si de mi
se ha enamorado esta necia,
y me trae algun socorro.

Cas. Como no llegais?

Mill. Sois negra?

Cas. Negra?

Mill. Es que yo espero el cuervo,
y quisiera ver sus señas,
mas no veo el panecillo,
por mas que encorvo las cejas.

Cas. Hambre tiene? Mill. De sitiado.

Cas. Sigame. Mill. Dònde me lleva?

mire que estoy en ayunas.

Cas. Así se ha menester: venga.

20. Mill. Pues me lleva à sacar manchas?

Cas. Esta es la casa. Mill. Tan cerca?

Cas. Y en aqueste quarto baxo.

Entran, y salen.

Mill. Muy grande jaula es aquesta.

Cas. Y es chico el pajaro acafo?

Mill. Desvàn crei en mi conciencia,
y iba resuelto à peçar,

si algo de almorzar me dieran.

Cas. Y con què se contentara?

Mill. Con cosa de diez docenas

de huevos, y diez libras

de tocino, y una pierna

de carnero en otras diez

librillas de arròz embuelta.

Cas. Mucho cuenta por el diez.

Mill. Tengo con el diez gran cuenta.

Cas. Pues aguarde en esta sala,

que ya salgo. Mill. Escucha, espera,
muger, de quèn soy llamado?

Cas. De una muger de tantas prendas.

Mill. Quiere que se las empeñe?

Cas. Es muy rica. Mill. Pues què intenta?

Cas. No sè, ella os llama.

Mill. Es à juicio?

porque le pierdo en conciencia.

Cas. Parece que tiene miedo.

Mill. Si tengo. Cas. Pues duda fueras
conoceme? Mill. Si, ella es,

mas yo no sè quien es ella.

Cas. Ya olvidò el lance del Prado?

Mill. Valgate el diablo; tu eras?

Jesus, y lo que has crecido!

Cas. De ayer acá? bueno es effo?

Mill. Vives aqui? Cas. Con mi ama.

Mill. Jesus! la Indiana? Cas. La mesma.

Mill. Al lado de Leonor vive? ap.

por Dios, que la han hecho bucha.

Pues como no me dixiste

quando el papel estas señas?

Cas. Porque no osaba mi ama,

que tu à su casa vinieras,

porque vive con su hermano,

que es la misma quinta essencia

de la miseria, y los zelos,

siendo tanta su riqueza,

que tiene, aunque miserable,

mas dinero, que miseria:

es fabula de Madrid

su mezquindad, y si viera,

que entrabas aqui, llevaras

hecha rajas la cabeza.

Mill. Pesia el alma que me hizo,

pues à effo me traes? Cas. No temas,

que à estas horas no està en casa.

Mill. Pues tu señora, què intenta?

Cas.

Caf. Está perdiendo el juicio por Don Juan.

Mill. Qué linda es éssa!

¿pues no haremos que nos valga?

Caf. No te perderás con ella.

Mill. Tiene que dar? *Caf.* Es señora de la mitad de la hacienda.

Mill. Y tiene oro? *Caf.* Como paja.

Mill. Tiene plata? *Caf.* Como tierra.

Mill. Y vellón? *Caf.* Como burrajo.

Mill. Y träs esto se le suelta?

Caf. Como à una media de pelo.

Mill. Señores, yo hallè la tierra, que dicen que està empedrada con torreznos, y manteca.

Caf. Yo entro allà.

(*Vase.*)

Mill. Jesús, qué estrados, qué sillás, y qué alacenas!

¿y con esto es miserable?

¿mas si tiene tales telas,

¿cómo ha de ser bobo un hombre, que ~~haga~~ con tales piezas?

Salen Doña Ana, y Casilda.

Ana. Es este? *Mill.* El dicho Millán.

Ana. Mucho me huelgo de verte.

Mill. Por Dios? *Ana.* Es agradecerte lo que no debo à Don Juan;

porque segun lo que infiero

de su respuesta, Don Juan

anda muy poco galán,

por andar mas Cavallero;

pues sabiendo que yo sé

su valor, y su nobleza,

ajada en tanta pobreza;

no venir, negarle fue,

con terminos cortefanos,

al premio de su valor.

Mill. Pues no se pierda el favor, que aqui estoy yo con dos manos.

Ana. Yo con una le queria,

porque sé de una señora,

à quien su brio enamora,

de hermosura, y bizarría,

que en su sangre no hay quien note

sino timbres de honor llenos.

Y si se casa, lo menos

son cien mil pesos de dote,

que le estima, y puedo yo

ir la boda disponiendo.

Caf. Ha Millancillo? *Mill.* Ya entiendo.

Caf. Vè en ella. *Mill.* No sino no.

Ana. Al empeño agradecida,

que tuvo por mí, quisiera

ser de sus bodas tercera.

Mill. Pues señora de mi vida,

no dilates dicha tal.

Ana. Se casará? *Mill.* De cogote:

con cien mil pesos de dote

se casará un Provincial.

Ana. Solo el si fuyo se espera.

Mill. Sahumado te le traeré;

¿y dõnde hablarle podrè?

Ana. Por éssa reja postera,

desde las diez, que éstas son

las horas de aseguralle.

Mill. Serè à las once en la calle

mas puntual que un leon.

¿Qué harè, Cielos, que à D. Juan ap.

¿decirle esto no es posible,

sin que de su amor terrible

pruebe la furia Millán?

Pues que se cuente de mí,

que aquesto dexè perder,

pudiendo aquesta muger

valernos un Potosí;

nequaquam; yo harè, que sea

tal embuste el que he de hacer

con los dos, que yo he de ser

el primero que lo creas;

comience la trampa aquí.

Señora, voylo à emprender.

Ana. Pues no dexes de bolver.

Mill. Fuera no bolver por mí.

Ana. Pues vete. *Caf.* Detente, espera:

mi señor: azàr. *Mill.* Y encuentro.

Ana. Qué dices?

Caf. Que entra acà dentro.

Ana. Pues procura si echar fuera

à Millán. *Mill.* Lindos regalos

me estrenan.

Ana. Gran mal recelo.

(*Vase.*)

Mill. Hay algun Santo en el Cielo,

abogado de los palos?

Caf. No sé qué hacer, que ya ha entrado,

prócura escurrirte afuera.

(*Vase.*)

Mill. Muger del demonio, espera,

que

que diré que me has llamado.

Salen Don Garcia, Don Diego, y Ginès.

Dieg. Llega fillas, Ginès.

Garc. Solo os quisiera.

Dieg. Pues solo me teneis: vete allá fuera.

Vase Ginès, y retirase Millán al paño.

Mill. Cielos, qué miro! aqueste es D. Garcia,

hermado de Leonor; la dicha mia

le trae para escaparme mientras hable,

y el D. Diego aun de traza es miserable.

Dieg. Decid lo q mandais: téblando he estado

de que me venga à pedir prestado. *ap.*

Garc. Pues yo soy Don Garcia de Toledo.

Dieg. Por vos, y por vecino, no me puedo

escusar la noticia, y es ociosa.

Garc. Por lo que lo prevengo es otra cosa,

que es la razon de hablaros enojado.

Dieg. Peor es esto que pedir prestado. *ap.*

Vos enojado? Garc. Y ofendido el brio.

Dieg. Tenga usted: esto para en desafio?

Garc. No llegan à esse extremo mis cuidados.

Dieg. ~~Porque~~ me costó uno mil ducados,

y el duelo que en aqueito huviere havido,

aqui hemos de dexarlo con olvido;

y assi, mire si al campo usted me lleva,

porque primero rehíre en la cueva.

Mill. Ahora escurrirme puedo.

Al irse mueve la filla, y buelvese à esconder.

Garc. Es, pues, el caso: ~~el amor~~

Mill. Tente, hombre: elome el passo.

Garc. Que yo estoy ofendido, de que siendo

tan notoria mi fama, y mi nobleza,

y en mi esfera (bien digo) y mi riqueza,

vos deis nota mirando mis balcones,

de perder à mi honor las atenciones;

porque mi hermana solo ser mirada

puede de quien pretenda ser su esposo.

Y si con este fin ella os agrada,

teniendo hermana vos, que hará dichoso

con dote, y hermosura à qualquier dueño;

y sabiendo mi sangre, y que mi renta

seis mil ducados son, parece afrenta

haver con el escandalo hecho empeño

lo que de entrambos fuera conveniencia,

propuesto con amor à la prudencia.

Y assi:-

Dieg. Tened, que lo que está entendido,

pierde el tiempo, y efforva referido;

y si esse honrado escrupulo os desvela

Mill. No quieren darme pan, y callejuel

Dieg. Verdad es, que he mirado vuestra cal

y de essa mi señora la hermosura,

en quien confieso que à cuidado pass

mi atencion ha olvidado mi cordura,

poniendo la ocasion à mi cuidado

el natural favor, que dà su agrado.

Mill. Qué escucho? por saberlo les perdon

la mitad del peligro de los palos;

mas aora que están bien divertidos

me zafó, en mis pies vayan mis sentido

yo fingiré que entraba, si me encuentra

Dieg. Aunque nunca bastó:- pero quien éra

Sale Millán. Yo. Dieg. Cómo? quien es yo

Mill. Qué sè yo? un hombre.

Dieg. Cómo aqui entráis?

Mill. Yo? bueno. Dieg. Venis loco?

Mill. No me conoce? Dieg. No.

Mill. Ni yo tampoco.

Dieg. Villano, vive Dios:-

Mill. Quedo, que vengo

à cobrar una letra, si me agarra.

Dieg. De qué la letra es? Mill. De la guitarra,

digo de mi amo el Mercader Flamenco.

Dieg. Qué amo? hablad: cómo se llama?

Mill. Balán Samuel: no sè como escurrea.

Dieg. Balán Samuel?

Mill. Desciende de la burra.

Garc. Este es un loco, y no debe enojaros.

Dieg. Idos, y ved que aqui puede libraros

de la ignorancia el privilegio loco.

Mill. Pues à cobrar no he de venir tampoco?

Dieg. Y si à cobrar venis, sabed la casa,

que si bolveis à repetir la traza,

baxar por un balcon será el atajo.

Mill. Mire usted, que es aqueste quarto baxo.

Dieg. Pues pozo tiene, andad.

Mill. Y yo testigo;

à Dios: Balán Samuel vaya conmigo. *Vas.*

Dieg. Perdonad.

Garc. Proseguid, señor Don Diego.

Dieg. Digo, pues, que jamás el fiel sosiego

del recato alteró mi pensamientos;

mas pues llega à tratarse el casamiento

de los dos, sin que medie la violencia,

se ha de ajustar tambien la conveniencia;

no haveis de dotar à vuestra hermana?

Garc.

Scrus. pa

De Don Agustín Moreto.

9

Gar. No, porq̃ à un mayorazgo, vinculados
tiene de renta quatro mil ducados.

Dieg. En juros?

Garc. No señor, tierras, y casas.

Dieg. Linda hacienda y las casas en q̃ parte?

Garc. En la calle Mayor.

Dieg. Famoso asiento;

y son libres de ~~hacienda~~ de aposento?

Garc. Y de otra qualquier carga.

Dieg. Yo tengo una *q̃ cosa*

~~de las~~ del privilegio de Laguna,

tiene cien pies de fondo, con cochera,

y setenta y dos pies de delantera,

que no la trocaré por un tesoro.

Gar. Ni yo, que son las casas de mi hermana
libres, y juntas.

Dieg. Todas en manzana?

con esse dote, que es puro dinero,

es contento casarse un Cavallero.

Garc. Pues si la voluntad està tan llana,

yo el dote no pregúto à vuestra hermana,

y el concierto la platica concluya.

Dieg. La mitad de mi hacienda es toda suya.

Garc. Pues què resta hacer?

Dieg. Daros la mano.

Garc. La palabra es bastante.

Dieg. Esto no es llano,

escritura ha de haver de lo tratado,

que para aqueſſo pago yo un Letrado.

Garc. Pues señalad el plazo.

Dieg. Esto deseo,

mañana, que no es dia de correo.

Garc. Pues yo os vendré à buscar.

Dieg. No, yo iré à veros.

Dieg. Parientes somos ya.

Dieg. Mas Cavalleros.

Garc. A Dios.

Dieg. A Dios: no tiene tanto agrado

desde que le imagino mi cuñado.

Salen Don Juan, y Millán de noche.

Juan. Jesus, Jesus, què locuras!

esto te has puesto à pensar?

Mill. Si lo has de ver, y tocar,

señor, para què me apuras?

Juan. Mercader tienes? Mill. Pues no?

Juan. Pues como el credito corra,

y el por ellas nos socorra,

mil firmas te daré yo.

Mill. Viendote en pobreza tantas,

que en tu amor a firme apuestas,

siempre en tu amor te acuestas

del modo que te levantas;

me acordò mi hambre prolija

de un Mercader rico, y sano

de mi tierra, Zamorano,

que està como una botija.

Este sabe bien de mi,

que le tengo ~~de~~ callar,

y si le pido, ha de dar,

y mas si llevo por ti,

con titulo de prestallo,

à honestar la peticion,

huir de la negacion,

para que no cante el gallo.

Tu nombre en ninguna tienda

por tu bizarria es nuevo;

y si tu firma le llevo,

me ha de dar toda su hacienda.

Juan. Què desatinado estàs!

pues esto se puede creer?

Mill. Si yo traigo que comer,

señor, no lo probaràs?

Asi el pan busca el pobrete,

y de Carpintero campa,

que ninguno hace una trampa,

que no le sobre un zoquete.

Juan. Firma tienes, y licencia,

veamos, què de ella se infiere?

Mill. Si ella no te enriqueciere,

se me buelva de sentencia.

Sobre esta firma que ha dado

traigo ya escrito un papel

para la Indiana, y en el

aceta amor de contado;

que como ella ha visto ya

firma de mi amo, al instante

lo creerà; y aunque de amante

el papel sin firma va,

como ella no le ha de ver,

ni el à ella, si yo puedo,

para que dure el enredo,

este credito ha de ser.

La letra que yo hago es

à la firma parecida,

con que va la trampa urdida,

que engañará à un Calabrès.

B

Con esso, y mis buenas mañas,
que yo me las sabré dar,
à esta Indiana he de quitar
los pelos de las pestañas.

Salgan à luz sus doblones,
ya pienso en lo que se fragua;
la boca se me hace agua
de imaginar en capones.

Que debe creer à Don Juan,
como el Mercader ignora,
de alcarrazas de Zamora,
y son barros de Natan.

Juan. Acabame de decir
lo de la tapada de oy.

Mill. Ay, señor, y qual estoy!
hay mucho que discurrir;
la mas bella moza hallè,
y està loca la cuitada.

Juan. Loca? Mill. Loca.

Juan. Y està atada?

Mill. A mis pensamientos. Juan. Què?

Mill. Me està la pobre adorando,
y es un propio serafin.

Juan. Anda, puerco galopin,
¿conmigo te estàs burlando?

Mill. Pues à mi, fino dineros,
què me falta? Juan. Me dàs risa;
¿un borracho sin camisa?

Mill. Por esso Amor està en cueros.

Tu à mi, aunque yo estoy contigo,
no me has visto bien de dia:
sabes tù la simpatia,
que tiene estotra conmigo?

Esto de la inclinacion
tiene varios pareceres;
no has visto muchas mugeres
perdidas por un capon?

Si reparas à los ojos,
los de malos pies adoran:
las preñadas se enamoran
de los que tienen antojos:
las muchachas de un muchacho:
de un zayno las cegijuntas,
y una muger que hacia puntas
se enamorò de un Gavacho.

Y porque veas el efecto,
la hora es ya, la seña harè,
retirate alli, porque

no me culpen el secreto.

Hace una seña, abren la reja, y salen
Doña Ana, y Casilda.

Juan. Jesus, què locura! à tù?

Mill. Veràs si el passo lo abona.

Cas. Eres Millàn? Mill. De Cardona.

Cas. Ya mi señora està aqui.

Juan. Abrieron: quedo aturdido!
cosas de Madrid seràn.

Mill. Bien puedo hablar, que Don Juan
no alcanza tiro de oido.

Ana. Què hay, Millàn?

Mill. Brava respuesta.

Ana. Pues què traes? Mill. Responcion,
y acepta, con condicion,

que tù seas la propuesta;
que sin dote, ni invenciones
te quiere, por tù se mueres;
mas si es otra, no la quiere,
aunque tenga dos millones.

Este papel te darà *Dasele.*

mas razon, que yo concluyo
por no ser largo. Ana. Y es suyo?

Mill. Su firma te lo dirà.

Ana. Pues còmo con tanto amor,
aùn no me ha venido à ver?

Mill. Pues esso no puede ser.

Ana. Por què? Mill. Fuera grande error.

Ana. En què? Mill. Yo sè que te adora.

Ana. Pues què duda? Mill. Algun delito.

Ana. De què, si yo lo permito?

Mill. Hablemos claro, señora:

mi señor no hay mas que sea
en sangre, y en bizzarria;
mas està tal, que de dia
no osa que nadie le vea:
su pobreza le retira,
y en casa sufre el calor.

Ana. Pues si es de noche? Mill. Peor,

que anda una ronda que mira
desde la planta al copete,
con un linternon, que dà;
pues si topan à Don Juan
descalzo, que aun no es juanete,
quieres que responda al cabo,
si un Alcalde le encontrara,
quien và allà? Don Juan de Lara,
vestido de chicha, y nabo?

Ana.

Ana. Yo le podrè socorrer.

Mill. Santa Barbara bendita,
que en el Cielo estàs escrita:
¿què es lo que has dicho, muger?

Ana. Pues què?

Mill. Don Juan, que se alaba
de que es del Cid su nobleza,
ha de hacer essa baxeza?
Vive Christo, que se clava. *ap.*

Ana. Si yo en secreto lo ordeno?

Mill. Jesus, què error tan profundo!
quemará sobre esso el mundo.

Sopla, musa, que vâ bueno. *ap.*

Ana. Yo intervine por mi mano,
por ser de un deudo, en su ausencia,
en una correspondencia
de las que tiene mi hermano.

De esto resultò, que yo
dos vales suyos guardè,
que algun empeño librè,
que hasta aqui no se ofreciò.

Como es tan continuo el darlos
mi hermano en sus diligencias,
por sus muchas dependencias,
no hay duda alguna en cobrarlos,
haviendolo de callar.

Esto asegurado asì,
si yo te los doy à ti,
y tù los vâs à cobrar,
sin que Don Juan lo supiesse,
què riesgo hay?

Mill. Riesgo hay en todo;

mas si fuere de esse modo,
podiera ser que lo hiciesse.

Jesus, y què brava mina! *ap.*

señores, que haviendo aqui

à pie quedo un Potosì,
haya quien vaya à la China?

Ana. Pues yo en ir por èl no tardo
mas que en leer esse papel.

Mill. El vale? *Ana.* Sì.

Mill. Vâs por èl?

Ana. Al punto vuelvo.

Mill. Ya aguardo:

Bravo vâ: mi amo està atento,
sinjo gravedad con tós. *Tofe.*

Juan. Esto es sueño: vive Dios,
que pierdo mi entendimiento!

Mill. Casilda, raros sucesos!

Caf. Tù la entraste por buen lado.

Mill. A flux pintò de contado.

Caf. Què tocarè yo? *Mill.* Esos huesos.

Caf. Y no mas? *Mill.* Te traerè luego
un laud. *Caf.* Ha galopin!

mira en la rota, que al fin
las miserias de Don Diego
de Vargas vâ à parar.

Mill. Pues por Dios que siento, que
se llame Vargas. *Caf.* Por què?

Mill. Porque lo ha de averiguar.

Caf. Mas ya buelve.

Mill. Pues si agarro. . .

Caf. Calla, y no te desabroches,
que han de valerte estas noches,
quando menos, un catarro.

Sale Ana. Millàn, ya lei el papel,
verdad es quanto me has dicho:
toma el vale. *Mill.* Susodicho?

¿y què es lo que viene en èl?

Ana. Quinientos escudos son;
y como fueres gastando
me puedes ir avisando.

Mill. Con toda satisfaccion.

Ana. A Dios. *Mill.* Bolverè?

Ana. Pues no?

Caf. Oyes, traeme una cosilla. *Vase.*

Mill. Yo te harè una seguidilla
de Casilda, calildò.

Salto, y brinco de contento,
coche pienso poner oy.

Juan. Què tienes, loco? *Mill.* Què estoy
que pierdo el sentido *atento. entendimiento.*

Juan. Y es hermosa?

Mill. Què esso ignores?
como un oro.

Juan. Pues què has hecho?

Mill. Me ha metido en este pecho
mas de quinientos favores;
esto es amor: ha señor,
si tù à la Indiana quisieras,
què dichoso que te vieras!

Juan. Villano, loco, traidor: . .

Mill. Señor, has perdido el seso?

Juan. De esso me hablas?

Mill. Bien, por Dios:

pues yo sè que hay mas de

B.

que te andan royendo el queso:
y por advertencia yana,
no te he dicho que este dia
ha reñido Don Garcia
con un hombre por su hermana.

Juan. Què es lo que dices , traidor ?
que te arrancarè la lengua
si mientes. Mill. Tuya es la mengua.

Juan. Mas calla, que ya Leonor
en la reja està. Mill. Pues dalle.

Salen à otra reja Leonor, y Inès.

Leon. Ya, Inès, mi hermano se ha ido:
¿si Don Juan habrá venido?

Inès. Ya yo le he visto en la calle.

Sale Don Garcia de barrio.

Garc. A la conversacion iba,
sin dar à mi hermana aviso
de sus bodas, y las mias;
mas antes de ir, pues ya miro,
que està al fiesco en la ventana,
como otras ~~veces~~, decirlo
es atencion que la debo,
que es yerro à su regocijo
dilatarse la buena nueva.

Juan. ¿Qué es esto? un hombre no has visto que ázia la reja se llega?

Mill. Si veo. *Juan.* Pues encubrirnos,
y acercarnos mas importa.

Garc. Leonor? Leon. Hermano?

Juan. Has oído?
su hermano e

Mill. De padre, y madre.

Garc. Tengo de darte un aviso;
de gusto es; pero despues
te lo dirè. *Leon.* Pues què ha havido?
no me dilates el gusto.

Garc. Aunque pudiera contigo
haverme antes enojado,
porque huvieses permitido,
aunque en licito agasajo,
de Don Diego mi vecino
el decente galantéo;
ya, Leonor, te lo permito,
porque él ha de ser tu esposo,
que así lo hemos convenido,
siendolo yo de su hermana:
pagame aora el aviso
en alegrarte, y a Dios. [V]

Mill. Desateme aqueſſe liq.

Leon. Valgame el Cielo, què escucho?
Inès, sin alma respiro;
què impensado mal es este?

Juan. Esto es, ingrata, haver visto
tus traiciones, y mi engaño,
tus cautelas, y mi olvido,
mi muerte, y tus falsedades,
mi tormento, y tu delito.

Caiga un rayo, que en ceniza
buelva los alientos mios,
si es que abraza mas un rayo,
que el fuego que yo respiro.

Leon. Don Juan, Don Juan, ha señor?
ay de mí! buelve, què has visto?
què has escuchado? *Juan.* Què dices?

Leon. Que yo , si tù aqui has oido:-

Juan. Què dices? Leon. Digo, señor:-
què se yo lo que me digo,
que yo no:- Juanita falsa, ma tirana!
venenoso basilisco,

que en tus luces lisonjeras
me has disfrazado el hechizo

¿Eran estos, eran estos
los zelos, y los retiros?

Erán estas las sospechas,
que acreditaban de fino
tu amor falso, y alevoso,
que al incauto pecho mio,
la luz que dió para incendio,
resultò aqui para aviso.

Erán aquellas las quejas,
con que á mí tu pecho esquivo,
como el cazador astuto,
fingiendo el amante silvo,
al lazo desesperado,

llama el simple pajarillo?
Mal haya la fè engañada!
mal haya el ciego delirio
del Amor, que por lisonja
creyó lo que era peligro!
Yo lo erré, Leonor, no tú,
yo mismo (ay de mí!) yo mismo
gué en mi tirana mano
à la garganta el cuchillo.

Yo tuve la culpa, yo,
de mí me queixo yo mismo,
que si en el ingrato obrar,

como ingrato era preciso,
la culpa tuvo el piadoso,
que le ocasionò el delito;
pues yo tuve la culpa
iré al horror, y al sonido
de la cadena, que arrastro,
à llorar los yerros mios. *(Vase.)*

Leon. Ha Don Juan, señor: ay Cielos!

¿Quien tanta desdicha ha visto
sin dar causa? estoy mortal!
sin escucharme se ha ido.

Mill. Qué ha de escuchar? valga el diablo
el vergante, mal nacido,
que no se las traga à todas
picadas como pepinos. *(Vase.)*

Leon. Escucha, mira:-- Mill. Ya miro.

Leon. Llamale. Mill. Ha falsa! ha tirana!

Leon. Qué dices? Mill. Lo que yo he oido.

Leon. Qué has oido? Mill. Mis agravios.

Leon. Qué agravios?

Mill. Yo los he visto.

Leon. Ven, no te vayas. Mill. Si quiero.

Leon. Por qué? Mill. Porque he conocido:--

Leon. Qué has conocido? Mill. Mi mal.

Leon. Qual?

Mill. El que Dios es servido.

Leon. Llamame à Don Juan.

Mill. Soy noble.

Leon. Traele aqui. Mill. Voy ofendido.

Leon. De qué? Mill. De zelos rabiosos.

Leon. O mal haya mi destino,

que sin recelar el daño

me ha llevado al precipicio!

Mill. Mal haya quien muere de hambre
pudiendo morir de ahito!

~~Don Juan, señor: ay Cielos!~~

JORNADA SEGUNDA.

Sale Millán bien vestido, y Casilda.

Cas. Eres Millán? Mill. No lo ves?

Cas. Pues cómo ya tan galán?

Mill. Milagro de San Millán.

Cas. Jesus! Mill. Maria, y Joseph.

Cas. Pues quien no haviendo cobrado
la letra, te foorrió?

Mill. Un Mercader en que hallò
padre, y madre mi cuidado.

El viò mi aprieto, y su ahorro,
y al ponersela presente,
viò la letra tan corriente,
que escupió esta gala en corro.
Vistiò à mi amo, y tràs el
librea para dos pages:

què haya en el mundo salvages,
que esto dèn sobre un papel,
y vellon para el consumo!
Que tràs galas, y librea,
tambien nuestra chimenea
guarneciò de puntas de humos
y tascando el fiador,
para cobrar real, por real,
queda aora enjette portal
como mula de Dotor.

Cas. Qué à cobrar vienes? Mill. Pues no?
si tres veces he venido,
y por trampas que he fingido,
Don Diego hace mas que yo:
para oy hizo provision.

Cas. Su miseria no es de creer.

Mill. Miserable puede ser
entre dueñas de racion.

Cas. Pues cómo estando vestido
no viene à ver à Doña Ana?

Mill. Para esso està ai mañan,
que hasta aora no ha salido.
No vendrà el acà en mis dias. *ap.*

Cas. Ella esperandole està.

Mill. Si, mas lo mismo serà, *ap.*
que si esperàra el Mesias.

Cas. Grave parece que està:
tanto la gala te hinchò?

Mill. Aora, hermana, valgo yo
à veinte suspiros mas.

Cas. No me traes nada. Mill. Qué caiga
en esse error tu cuidado?

pues si yo no te he llevado,
cómo quieres que te traiga?

Cas. Pues por qué darme no quieres?

Mill. Aunque conmigo riñeras
no lo haria, es de haberas
andar dando à las mugeres.

Cas. Ha picaro; mas Don Diego
puede salir, que ya es hora,
avisaré à mi señora,
porque quiere hablarte luego:

algo

Be. Millán

Ac. Aquí no hay Millán.

Entanto de Madrid

¡cobra la letra, y mi parte
he de tocar de ella yo.

Mill. Tocar, y cantar, pues no?

Caf. Pues ello algo he de sacarte,

porqué el secreto no buela:

mira en lo que ha de ser.

Mill. Pues si me dás à escoger,

sea una muela que me duele.

Dent. Dieg. Passará por esso un ciego?

Dent. Criad. Yo à dar la cuenta me obligo.

Caf. D. Diego es: Millàn, què digo? *Vase.*

Mill. Què es muy lindo Don Diego.

*Sale Don Diego con una cuenta en la
mano, y Ginès.*

Dieg. Sesenta reales gastò

sin extraordinario ayer?

Gin. Si, en la cuenta lo has de ver,

mira si està justa, ò no.

Mill. Cuenta toma? bravo vicio

serà. *Gin.* Mira si hay error.

Dieg. Ya lo miro, si señor,

mas por Dios, que es ladronicio,

diez libras de carne? el tino

perdo: pues tratais con bobos,

ò somos en casa lobos?

Mill. Veràse en llegando el vino.

Dieg. Bien armada và la cuenta;

¡al gigote, y estofado

¿quattro reales de recado?

Mill. A fe, que lleva pimienta.

Dieg. De mi hacienda han de dar cabo;

què recado en tanto aprecias?

Gin. Limones, vino, y especias.

Mill. Aquello le echa de clavo.

Dieg. Que no he de poder passarlo

aunque se gaste, imagino.

¿Quarenta quartos de vino?

Mill. Esso bien puede tragarlo.

Dieg. Que es mucho no le os avisa?

vos quereis que arda la fragua?

Mill. Pues fino es que le echen agua,

no cabe en esso otra sifa.

Dieg. De verduras, y tocino

seis reales? Virgen sagrada!

Gin. Entra en esso la ensalada.

Dieg. Què ensalada? *Gin.* De pepinos.

Dieg. ¡Jeius, y què disparates!

¿repartido à los vecinos

la ensalada de pepinos?

Mill. Algo lleva de tomates.

Dieg. Pepinos? yo pierdo el juicio.

Gin. Y aceyte no cuenta nada?

Dieg. Pues hacefe esta ensalada

con aceyte de aparicio?

no señor, no me està à cuento,

no la passo. *Gin.* Si lo hallais? *Vase.*

Dieg. Vive Dios, que me sifais

à mas de ochenta por ciento.

Mill. Yo entro aqui, à mal tiempo llego:

de hallaros tan enojado

me pesa. *Dieg.* Quièn? *Mill.* Un criado

muy vuestro, señor Don Diego.

Dieg. Muy puntual sois. *Mill.* Se passa

necesidad, à fe mia.

Dieg. No vendreis siquiera un dia,

quando no me halleis en casa?

por què, aunque os digan que no,

siempre en ella me ençentrais?

Mill. Pues si vos no me pagais,

què importa que os halle yo?

Dieg. Pues oy para no cansaros,

no estoy en casa. *Mill.* Esso es bello,

mas huelgome de sabello.

Dieg. Para què? *Mill.* Para esperaros.

Dieg. Pues oy pagaros no quiero.

Mill. Basta, pues os defendeis;

mas ya que no me pagueis:—

Dieg. Què quereis? *Mill.* Ver el dinero.

Dieg. Oy no ha de ser. *Mill.* Pues, señor,

de un Mercader, à quien debo,

viene conmigo el mancebo,

y ha apostado el hablador

un doblon de à ocho conmigo

à que no me pagais oy.

Dieg. Què decis? sabe quièn soy?

Mill. Si señor, yo se lo digo;

mas ya perderè con el.

Dieg. ¿A que oy no os pago apostò?

Mill. Esso es lo que siento yo.

Dieg. Dadme luego esse papel.

Mill. Que vuestro valor confirma,

porque os alaben los mudos.

Dieg. Vale quinientos escudos.

Lleve el diablo quien tal firma;

para esto tiene dineros

¿un hombre? un rico es un Moro;

qui-

quinientos escudos de oro,

¿los quereis en peruleros?

Mill. Señor, que no es paga aquesta,
y en la apuesta se incluyó.

Dieg. Pues quién haceros mandò
sobre mi credito apuesta?

Mill. Por Dios, que apostara un dedo
con quien el credito os niega.

Dieg. Aora, señor:—*Mill.* Lumbre, pega.
Sal e Ginès. Don Garcia de Toledo

os entra à buscar. *Mill.* San Pablo.

Dieg. Este hombre me ha hecho tardar,
que ya yo le iba à buscar:
pagadse la con el diablo. *(Vase.)*

Mill. Quién me ha de pagar? *Gin.* Yo tolo.

Mill. O Ginès, en Antioquia
te dà el Santo una Parroquia.

Gin. Lo quereis en plata? *Mill.* Volo.

Gin. Pues esperad. *Mill.* Si es de espacio,
que yo tengo, advierta uce,

poca esperanza. *Gin.* Por què?

Mill. Porque enamoro en Palacio.

Gin. Voylo à contar. *(Vase.)*

Mill. Tal conviene.

Dios te haga por tu tintero

Contador de un heredero,

que no sabe lo que tiene.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Cas. Espera, Millàn. *Mill.* Ya espero.

Cas. Ya hablar puedes, pues se han ido.

Ana. Gran pesar tengo.

Mill. Què he oido? *ap.*

aun tiemblo aqueste dinero.

Ana. Còmo està Don Juan? *Mill.* Bizarro,
con pages, y con vestido.

Ana. Còmo à verme no ha venido?

Mill. Porque oy le ha dado un catarro
de zelos, que pierde el tino.

Ana. Y està malo? *Mill.* Muy ansioso,
està, por Dios, enfadado,

porque rabia de cetrino.

Tente, lengua, à desbuchallo *ap.*

iba, por el alto Febo,

que no vale lo que llevo

la mitad de lo que callo.

Ana. Què es cetrino? *Mill.* Unas pasiones
pituytosas, que en el pie

causan los callos. *Ana.* En què?

Mill. Dixe mal, en los pulmones.

Ana. Pues què importa esto al decirme,
que estava malo primero?

Mill. Que estàn contando el dinero,
y esto y rabiando por irme.

Ana. Pues vete, y dile al momento

à Don Juan, que triste estoy,

porque he oido tratar oy

con otro mi casamiento;

y que si mi hermano passa

à executar lo propuesto:—

mas no digas nada de esto,

sino que espere en su casa,

que yo luego, con licencia

de mi hermano, he de salir

de disfraz, por convenir,

à hacer una diligencia:

y à lo fina agradecida,

que en sus papeles està,

passarè yo por allà,

para lograr la salida,

y agradecer su fineza,

y alli del modo que intento

lograr nuestro casamiento,

le dirè con mas llaneza:

Vè luego al punto, Millàn,

y que me aguardéis te ruego.

Mill. Pues has de ir à verle luego?

Ana. Claro està. *Mill.* Arredro, Satàn!

Cas. Què te estàs aqui hecho un leño?

aunda presto, si ha de ser.

Mill. Gran ingenio es menester *ap.*

para salir de este empeño!

mas de todo, Dios mediante,

salir lindamente espero:

cobre yo aora el dinero, *(Vase.)*

Ana. Casilda, de mi deseo

no es este el mayor cuidado,

que en la calle me han contado

que tiene otro galanteo.

Cas. Hay tales bellaquerias!

Ana. Sabràslo *ap.*

Cas. Aunque estuviera el secreto

debaxo de siete tias,

sabrè la que galaatea,

y què es, y dònde vive,

si le ha hablado, y si le escribe,

y fabrè lo que desea:
 si es hermosa, y de buen arte,
 donde oye Misa, y su estado,
 y con quien se ha confesado
 de dos años à esta parte.

Ana. Si esto sabes, mejor fin
 en mi cuidado tendrè.

Cas. Y si te importa, fabrè
 esta noche hablar latin.

Ana. Pues ven, dame el manto aprieta,
 y vamonos, que ya es hora.

Cas. Oy fabrè à quien enamora,
 aunque sea una Abadesa.

Ana. Vamos. Cas. Nada te dè enojo,
 si yo salgo de coere,
 que verè mas que un grumete
 de la gavia de medio ojo. *(Vase.)*

*Salen D. Juan acabandose de vestir de gala,
 y Jusepico, y Manuelico de pagacillos,
 con la capa, y la espada.*

Jus. Señor, no ha buuelto Millàn.

Juan. No importa, saldè fin el,

pues de esta pena cruel
 las violencias no me dan
 lugar à la admiracion
 de su industria, y su osad'a,
 pues con una firma mia
 me ha dado esta ostentacion:

mas à què tiempo la fuerte
 conmigo no ha sido avàra,
 pues me dà esto quando hallàra
 mayor alivio en la muerte?

Jusepico, la pretina.

Jus. Aqui està ya. Juan. O injusto amor!
 tal traicion cupo en Leonor?
 como el alma lo imagina?

Jus. La capa, Manuel. Man. Ya vè.

Jus. Acaba, que està esperando.

Man. Todo el dia has de andar dando?

Den. Mill. Ha mozo, entra por acà.

Juan. Què es esto? Jus. Millàn, señor.
*Sale Millàn con un Esportillero que trae
 un talego.*

Esp. Levàra ò demo à venida,
 la espalda trayo molida.

Mill. Ponga aqui, y no sea hablador,
 que no pago titulillos.

Esp. Pois si voste me ha levado

dende la calle do Prado
 en ruba de los Basilos.

Juan. Esto su industria confirma.

Millàn? Mill. Metedlo aqui vos.

Juan. Què traes aì? Mill. El bien de Dios.

Juan. Quièn te lo ha dado?

Mill. La firma.

Esp. Non me paga? Mill. Ya se encogè,
 pues come, y vayase luego.

Esp. Seis cartos por un talego?
 leve ò diablo quien tal troge.

Mill. Pues què quiere su codicia?

no es lo què se le promete?

Esp. Sete merece. Mill. Què es siete?
 que no los vale Galicia.

Esp. Sin ò carto non me irei.

Mill. Oyga el vergante, y dà vocess
 yo le harè salir à coces.

Esp. Aqui de Dios, y do Rey. *(Vase.)*

Juan. Ha Millàn?

Mill. No le he dado harto?

pues què quiere el verganton?

Juan. Por un quarto haces question?

Sale el Esport. Mande vocè darme ò carto.

Mill. Vive Dios, si entra, que ya
 le dexe la boca rasa.

Esp. Levense os diabros à casa,
 è à min porque vine acà. *(Vase.)*

Juan. Por què un quarto no le das?

Mill. Què bien que lo està hablando!
 porque lo estoy yo sudando,
 mientras tù en la cama estàs:
 ganelo usted, como yo,
 y despues sea liberal.

Juan. Què hay de esto? que aunque mi mal
 discurrir no me dexò,

ya es fuerza que lo repare,
 à pesar de mis desvelos.

Mill. O lleve el diablo los zelos,
 y quien mas de ellos hablàre,
 siendo de agravio el indicio,
 te acuerdas de su hermosura:
 dexala, aprende de un Cura,
 que olvida con beneficio.

Juan. Bien dices, Millàn amigo,
 si yo hablàre mas en ello,
 pon sobre mi labio el sello
 de la infamia, que me obligo,
 de la

desde oy mi pecho sentencio

à no pensar en mi agravio,

del castigo de mi labio

con este mudo silencio:

ha ingrata! ha falsa engañosa!

no es duda, yo llegué à vello.

Mill. Y esto es no hablar mas en ello?

Juan. Pues hablemos de otra cosa,

Mill. Y para el caso ya tarda,

Juan. Pues qué ha havido?

Mill. El Mercader,

que quiere venirte à ver.

Juan. Pues yo he de hablarle.

Mill. Guarda.

Juan. Pues qué he de hacer?

Mill. Irte luego;

pues las espadas y marchar:

ea, à la puerta à esperar.

Jus. Ya vamos.

Mill. Pues sea con fuego,

presto, ò andará el porrazo.

Man. Ya salimos, no nos dës.

Mill. Qué replica el Montañès?

Man. Valga el diablo el bufonazo. *(Vase.)*

Juan. Pues vendrá luego? *Mill.* Imagino,

que està acá. *Juan.* Pues huir.

Mill. Por estotra puerta has de ir,

no te encuentre en el camino:

ponte ayroso, esta sombrero,

y no en la espada te enlaces:

alza la espada. *Juan.* Qué haces?

Mill. Todo esto vale dinero.

Juan. Qué dinero? *Mill.* El que se traxo.

Juan. Con quièn hablas?

Mill. Con mi pecho.

Valgame Dios, no es bien hecho,

que se luzga mi trabajo?

Juan. Pues no voy bien?

Mill. No lo ignoro:

mas si mi intento supieras,

quisiera yo que salieras

hecho un mismo pino de oro:

và el vigote con buen buelo?

Juan. Bueno và. *Mill.* Juntale un poco.

Juan. Qué importa el vigote, loco?

Mill. Valgame Dios! viene à pelo,

¿Dios sabe lo que passas?

mas no te hallen de repente:

vete, que siento entrar gente.

Juan. Pues di que no estoy en casa.

Salen Leonor, y Inès con mantos.

Leon. No importará, si yo os sigo,

pues ya os vi, señor Don Juan.

Mill. Escurre. *Juan.* Aparta, Millán.

Mill. Cuerpo de Christo conmigo.

Juan. Qué es lo que mandais, señora?

Leon. Buen estilo. *Juan.* No es cortés?

Leon. Extraño à lo menos es.

Mill. No es sino de casa aora:

señor, que has de ir à Palacio,

como el Secretario avisa.

Leon. No tienes que darle prisa,

que le he de hablar muy de espacio.

Juan. Señora, yo estoy saltando

à un empeño. *Mill.* No se vè?

el no puede oir. *Leon.* Por qué?

Mill. Porque estoy yo rebentando,

y porque oirte no quiere,

y porque irse es testimonio,

y porque lleve el demonio

el alma que no se fuere.

X porque estamos aora

en grande aprieto, y porque

se và, se ha de ir, y se fue.

Juan. Dices bien; à Dios, señora.

Leon. Señor Don Juan, el negar

el credito à mi razon,

lo podeis hacer zeloso,

pero no escusado.

Porque si para esto hay causa

en los hombres como vos,

no la hay para ser grosero

con mugeres como yo.

Entre el no crearme, ò no oirme,

hay mucho en vuestro valor,

que no oirme, es groseria,

y el no crearme, zelos son.

Y si para tener zelos

mi amor la licencia os diò,

para ser tan descorrès

no os la ha dado mi opinion.

Y así, oid, señor Don Juan,

que aunque rendido mi amor,

os dexará estar zeloso,

pero desatenzo no.

Juan. Pues decid, que ya os escucho.

C

Mi-

Millán, cuide tu atención
de la puerta. *Mill.* O pesa el alma
de los zelos! confesion
tiene aqui para tres horas,
y espero el Predicador:
señor, absuélvela luego.

Juan. Decid, pues, que atento estoy.

Leon. Yo seré, Don Juan, muy breve.

Mill. Pues deparete lo Dios,

no porque si viene la Indiana,
no hay al caso redencion.

Leon. Lo primero, en mi venida
se ha de suponer, que yo
no vengo a satisfaceros,
porque la satisfaccion,
quando no culpa en la queja,
supone causa, y yo estoy
tan lexos de haverla dado,
que de mi fè el claro Sol
no sufrirá en su pureza
aun este leve vapor.

sy A desengañaros, si,
del escrupulo menor,
y como para mi corra
por desengaño el que os doy,
para vos, señor Don Juan,
entre la satisfaccion,
ò el desengaño, *escoged el que*
lo que estuviere mejor.

Mill. Al caso, muger del diablo, *ap.*
que si tardas, vive Dios,
hemós de pedir limosna.

Juan. Si es el intento, Leonor,
desengañarme, es en vano,
quando yo tanto lo estoy:
pues sé que fue mi esperanza
como aquella breve flor,
que madrugó en el almeandro,
y de temprana murió.
Que la dicha de romper
antes que otras el boton,
siendo dicha a su hermosura,
fue peligro a su verdor:
pues por ser antes que todas,
cerió al tiempo la sazón,
y murió al rigor de un cierzos
que hay dichosos como yo,
en quien sus dichas, por dichas,

su mayor peligro son.

Lo que tú quieres decirme,
ya yo lo he oído, Leonor,
que aunque tú no me lo has dicho,
en quien quiso como yo,
la soledad de los zelos,
un mental tribunal son,
donde es el juicio el discurso,
la memoria el Relator,
yo el Actor, tu agravio el Reo,
tu Abogado mi pasión,
ò voluntad, que es todo uno,
y en este pleyto interior,
por ti hablo mi voluntad,
y en oyendo la razón,
te condenó; mira aora,
si hablas tú, qué hará mi amor,
si te ha condenado, quando
hablo por ti mi pasión?

Y porque mejor conozcas
si hablo bien en tu favor,
todo lo que has de decirme
es esto, que es gran rigor
hacer mayor la sospecha,
que a mi tu hermano me dió.
Porque si aquel Cavallero
mirasse con atención
escandalosa tus rejas,
pudo ser sin tu favor,
y ser culpa en su osadía,
lo que en ti no fue ocasión.

no Decir, que lo permitiste,
no le culpa, porque no
es fuerza haver voluntad
en lo que fue permission,
y que pudo ser desprecio
no escusarlo, y quando no,
en dexarse amar hay riesgo
de vanidad, no de error.

Que no es culpa el ser querida
una muger, ni un amor
afanzado a su fineza,
se obliga a mas atención.

sy Y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para que
pudiese admitir a dos,
uno en competencia de otro,

y mas hombre como yo,
dònde tiene tu esperanza
tan lexos la possesion?

Porque si huviera cariño
en esse competidor,

quando tu hermano te ofrece
su casamiento, y estoy

tan lexos de presumirle,
no fuera ignorante error

el desfraudar tu deseo
por darme satisfaccion?

Defengaño decir quise,

no sea aqui, que el pundonor,
sobre esta questión de nombre,

me barage la razon.

Y demàs de esto, se infiere,

que no le admite tu amor,

en venirme à mi à buscar,

porque à tenerle aficion,

mi retiro te la logra:

pensar que es reputacion,

para quedar bien conmigo,

es mas insufrible error;

porque si dice tu hermano,

que las bodas de los dos

son mañana, para que

me havias de buscar oy,

ni intentar un defengaño

de tan breve duracion?

Y en fin, si tù le quisieras,

quererle era lo mejor,

dexarte yo fuera alivio;

luego es buscarme razon,

que lo desmiente, porque

què pierde tù pundonor

en no quedar bien conmigo,

sino he de ser tuyo yo?

Todo esto, Leonor, me ha dicho

mi voluntad, que en mi amor

la he puesto yo de tu parte:

mira tù si en tu favor

puedes tener mas razones,

que juntar à tu razon.

Mill. Ni la mitad, vive Christo;

maldito sea quien tal diò,

porque ha de agarrarse de ellas,

como gato de risón.

Señor: Juan. Aguarda, Millán.

Mill. Què es que aguarde à aqui de Dios,

Santa Isàbel, abogada

de toda vistracion,

haced, que yerren la casa.

Leon. De suerte (ay de mi!) señor,

que quánto quiera deciros,

pierde el credito mi voz?

O mal haya mi desdicha!

mas què vana maldicion?

què mas mal puedo tener,

que el que padeciendo estoy?

Pues señor Don Juan, en esto

no me queda apelacion,

ni yo puedo decir mas

de lo que haveis dicho vos;

menos si, que una verdad

es muy breve en su razon,

y de muchas adornada,

suele perder el valor.

Si vós dudais mi verdad,

ella os vencerà, señor,

mas si no quereis creerla,

la vencida serè yo.

De fino amante es la duda,

y de noble se es primor,

sobresaltarle con ella,

mas desesperarse no.

Hacer preciso un agravio,

quando hay duda en su ocasion,

es deseo de la ofensa,

mas que fuerza de dolor.

Quien ama, teme el agravio;

pero quien le imaginò,

sin valerse de la duda,

nunca le tuvo temor.

Si vista una ofensa, mata,

no hay sentido, ò no hay amor

en quien pudiendo dudarla,

contra el alma la creyò.

Y si no hay amor, Don Juan,

no le queda à mi dolor

mas defensa, que mi llanto:

salga su curso velòz,

hasta que al continuo embate,

deshecha la firme union

de sus profundas raíces,

salga en lagrimas mi amor.

Mill. Esto và muy à la larga,

y yo tamiñito estoy:
y ellas que vienen: Jesus!
Juan. Què hay, Millàn?
Mill. San Salvador.
Juan. Què dices? Mill. Santa Gertrudis.
Juan. Què tienes? Mill. San Telefon;
tu hermano, Leonor, tu hermano.
Leon. Què? Mill. Què sin duda te viò,
y entra acá. Leon. Què es lo que dices?
Mill. Que entra por el facistol
de los músicos del Cielo.
Leon. Ay de mí! sin alma estoy.
Juan. Leonor, por estotra puerta
te puedes ir. Inès. Ay Leonor!
vamos, que es grande el peligro.
Leon. Sigueme, Inès. Inès. Tràs ti voy.
Leon. Ay, Inès, yo estoy mortal!
quedarnos serà mejor
aquí escondidas, por ver
si me ha visto, ò si me oyò;
que ir à casa, es mas peligro,
si nos ha visto à las dos.
Inès. Bien dices, aquí te encubres. *(Escondése.)*
Mill. Vete tú tambien, señor.
Juan. Què es irme? yo he de esperarle.
Mill. Mira que ha sido ficcion,
que es quien viene el Mercader.
Juan. Pues loco, infame, traidor,
quando en lo que à mí me importa
vida, y alma, hablando estoy,
con tan leve riesgo estorvas
el alivio à mi dolor?
Entre el Mercader, què importa?
que à recibirle irè yo.
(Salen Doña Ana, y Casilda.)
Cas. Aquí estàn. Juan. Quièn entra aquí?
Mill. Mujeres pienso que son;
Jesus, què se cae la casa!
Juan. Què dices? Mill. Que se quedò
en la puerta el Mercader.
Juan. Y estas mugeres quièn son?
Mill. No las conozco. Juan. Què dices?
Mill. Què he de decir? què sè yò?
(Entran dos mil demonios)
el alma que me parió.
Ana Señor Don Juan? Mill. Vive Christo.
Juan. Què mandais, señora, vos?
Leon. Ay, Inès! no ves què he...

que ha dado aquí la ocasion.
Inès. Ha infames! estos son hombres?
en todos fuego de Dios.
Ana. Señor Don Juan, ya que os debe
tantas finezas mi amor,
como me significais,
no viniendo à verme vos,
quiero yo venir à veros;
mas ya sabreis la ocasion,
y tambien havreis sabido
en quan gran peligro estoy.
Està, Millàn por detrás baciendo señas,
y Don Juan burlandose, y el dis-
simulando.
Mi hermano quiere casarme,
y el remedio de este error
he librado en vuestro amparo,
por pagar vuestra aficion.
Juan. Tened, señora, tened.
Mill. Alto, soltose el reloj,
ya anda à buelo el badajo.
Juan. Què fineza, ni què amor,
què peligro, ni què hermano,
ò con quièn hablais, que yo
ni os conozco, ni os he visto,
ni sè en lo que hablando estoy?
Al paño Leon. O què bueno! como ha visto,
que aquí me he quedado yo,
hace la deshecha, Inès.
Ana. Què es lo que decis, señor?
pues como hablais de esta suerte
con mugeres como yo?
Millàn me està haciendo señas,
y no entiendo la ocasion:
Casilda, entiendes tú aquesto?
Cas. Como he de entenderlo yo?
no lo entenderà Galván.
Ana. Señor Don Juan, què ocasion
hay para fingir?
Buelve Don Juan, y coge à Millàn ba-
ciendo señas, y el disimulando.
Juan. Millàn?
Mill. Jesus, què fiero calor!
Juan. Què es esto? Mill. A mí me lo dices?
Juan. Pues quièn lo sabe?
Mill. El Mogol:
preguntale à tu abuela.
Juan. Pierdo el juicio, vive Dios!
Mill.

Mill. Pues què he de hacer } yo reniego
del padre que me engendró.

Salen Léonor , è Inés.

Leon. Señor Don Juan, si sois de estos,
no es justo que os dè ocasion
el ser ingrato con una,
de ser grosero con dos.

Mill. Jesús, què dolor de hijada!
que me muero, confesion.

Cas. To, to, to, señora mia,
ya he despuntado esta flor:
ò què lindos embusteros!

Leon. Señor Don Juan, de estos sois,
y por esto era el fingir?
què enmudeceis? dad razon
de vos à aquesta señora,
que por no estorvaros yo,
me voy para daros tiempo
de dar la satisfaccion.

Ana. Eflo no, la satisfecha,
mi Reyna, haveis de ser vos,
que podreis tener de què,
que en mi no hay quexa, ni amor
sobre que caiga esse empeño:
y así, señora, me voy,
para dexaros lugar,
de que haga Don Juan con vos
lo que pudiera conmigo,
si no fuera yo quien soy.

A Dios, mi señor Don Juan.

Mill. Por acá, cuerpo de Dios,
no salgan de quatro en quatro.

Ana. Por donde quiera irè yo.

Juan. Esperad, oid, señora,
que haveis de decir, por Dios,
que ni os he visto en mi vida,
ni os hablé, ni sè quien sois.

Ana. Eflo mas, señor Don Juan?
què yo dè satisfaccion?

Con mugeres de mi porte
aprendí trato mejor;

que el que no me conoceis
os quiero acetar, por no
ir obligada al castigo
de vuestra desatencion.

Ven, Casilda. *Mill.* Por aquí.

Cas. Otra puerta hay? *Mill.* Y otras dos,
que me han echado à perder.

Cas. Vergante, infame, bufon,
alcahuete, aun te queda
lengua para hablar de nos?
ha noramala, canalla,
pobretonázos, puf. *(Vanse.)*

Mill. Pof.

Juan. Què es esto que me sucede,
Millán? què es esto, traidor?

Mill. Oigan esto, en mi desfojas?

Juan. Aquí hay traicion.

Mill. Què traicion?

pues llevenlas à San Blàs,
y me quemén, vive Dios,
sino están endemoniadas.

Juan. El juicio perdiendo estoy.

Leon. Que no hay que perder, D. Juan,
para què es esto, señor?
si ya vuestra voluntad
os dixo quien era yo?

y esto se conoce claro,

porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para què
pudiera admitir à dos?

Juan. Claro està.

Leon. Pues no està claro:

y mas hombre como yo,
donde tiene tu esperanza
tan lexos la possession.

Juan. Millán, yo pierdo el sentido.

Mill. Què se me dà à mi, señor?

Juan. Y o me voy.

Mill. Ahora mas que hablen
hasta reventar los dos.

Juan. Què pretendes descontar
agravios que he visto yo
en un engaño como este?

Leon. Y tus zelos no lo son?

Juan. A ti te culpò tu hermano.

Leon. Y à ti tu misma traicion.

Juan. El lo dixo en mi presencia.

Leon. Y aqui donde estava yo?

Juan. El culpò tu liviandad.

Leon. Y esta Dama què culpò?

Juan. Esto es ilusion, ò sueño.

Leon. Tambien yo soñando estoy.

Juan. No fino vela en mi agravio.

Leon. Y tu has velado en mi amor?

Juan. Esto es cierto. *Leon.* Y esto es falso?

Juan.

Juan. Es locura. Leon. Tú aprehension.

Juan. Y la tuya? Leon. Es evidencia.

Juan. Quién lo asegura?

Leon. Esta accion.

Juan. Pues qué has visto aquí?

Leon. A tu Dama.

Juan. Quién dice que lo es? Leon. Su voz.

Juan. Pues no, Leonor:-

Leon. Pues, Don Juan:-

Juan. Esta quexa:- Leon. Este dolor:-

Juan. Es agravio. Leon. Ha sido afrenta.

Juan. Yo no la trueco. Leon. Ni yo.

Juan. Pues qué esperas?

Leon. Pues qué aguardas?

Juan. Yo nada: à Dios.

Leon. Pues à Dios.

Mill. Aí con dos mil demonios,

que os lleven à ambos à dos.

Leon. Ven, Inès. Inès. Vamos, señora.

Juan. Llama, Millàn. Mill. Llama yo?

no llamé quando perdía,

porque una sota salió,

todo el dinero en la suerte,

y llamaré ahora? Leon. Ay Dios!

nos dexan, Inès? Inès. Y cómo!

Leon. Pues ven, que aunque mi dolor

me va quitando la vida,

no ha de vencer su traicion. Vase.

Juan. Púese? Mill. Como una canilla.

Juan. Ay de mí! sin alma estoy:

qué es lo que me sucede? de ansia muero!

¿caso como este à quien ha sucedido?

Mill. Lo que es, que ya no habrá dinero,

porque el credito, y todo hemos perdido.

Juan. Pues por qué?

Mill. Hay mas donosa boberia!

no te avisé que el Mercader venia? (do,

va huyendo un perro de ver lo qáqui ha havi-

y de lo que me ha dado arrepentido.

Juan. Pues de qué?

Mill. Qué es de qué? pues si venia

à ver lo que de ti le havia contado,

que era tu ingenio, agrado, y bizarría,

y halla, quando te espera mesurado,

un hombre, que de ti viene à informarse,

quatro Damas aqui para arañarse,

que por poco una à otra el moño arranca,

¿quién quieres q se atreva à darte blanca?

Salen Leonor, è Inès turbadas.

Leon. Inès, Inès, libremos nuestra vida

de tan grande peligro. Juan. Tente, espera

qué es aquesto, Leonor?

Leon. Yo soy perdida;

verdad salió lo que fingido era:

al salir de este quarto (yo estoy muerta

encontré con mi hermano, que sin duda

porque nos vió nos esperó à la puerta:

cubríme el rostro, mas turbada, y muda

no sabiendo que hacer, me buelvo à dentro

y él se atrojó trás mi por el encuentro.

Don Juan, señor, por mi peligro mira

Mill. Ves, si lo que dixes era mentira?

Juan. Leonor, entré à dentro.

Mill. En un instante.

Leon. Y si entra acá?

Mill. Negar. Trampa adelante.

Salen Garc. Esta sospecha ya à evidencia pasa:

Viniendo con Don Diego por la calle,

dos mugeres vi entrar en esta casa,

que una su hermana pareció en el talle,

y fingiendo el acaso de un olvido,

de su hermano, zeloso, me despidos

y estando yo esperandola en la puerta,

al salirse las dos, para hacer cierta

mi sospecha, al instante que me vieron

à aqueste mismo quarto se bolvieron.

Ya es de mas calidad este recelo,

y he de reconocerlas, vive el Cielo.

Juan. ¿Qué buscáis en esta casa,

ò qué mandais, Cavallero?

Garc. Aqui entraron dos mugeres.

Mill. Mas han entrado de ciento,

mas ya todas son salidas.

Juan. ¿Pues qué os importa à vos esso?

Garc. Sé, que están dentro. Mill. ¿Es uñ

de los que saben de adentro?

Garc. Yo vengo à reconocerlas,

y lo he de hacer, vive el Cielo.

Mill. Reconocerlas es mucho,

conocerlas basta. Juan. Empeño

muy dificultoso es este.

Garc. Pues yo estoy à todo riesgo

resuelto à lo que os propongo.

Salen Don Diego por la puerta que salió

su hermana.

Dieg. Por esta puerta salieron,

y he de saber à què entraron:
mas Don Garcia? *Garc.* Don Diego?
Dieg. Cielos, aqui Don Garcia? *ap.*
Garc. D. Diego aqui ha entrado, Cielos?
Dieg. Si viò salir à mi hermana?
Garc. Si con mi sospecha ha buuelto?
Dieg. Viniendo con Don Garcia, *ap.*
algo alterado, y suspenso
se despidiò en esta calle
de mi turbado, diciendo,
que olvidò una diligencia,
que era preciso hacer luego.
Seguile yo receloso,
entrò en una casa, espero,
y de otra parte mas baxa,
que segun lo que aora entiendo,
entrambas son de este quarto,
salir à mi hermana veo.
Seguila, sin que me viese,
y en casa apenas la dexo,
quando por la misma puerta
buelvo aqui, à ver à què intento
mi hermana entrò en esta casa,
y aqui à Don Garcia encuentro
con la misma duda acaso;
mas por si ha sido lo mismo,
disfimilar me conviene.
Garc. Què buskais aqui, Don Diego?
Dieg. Al despediros de mi,
me dexaste con recelo
en esta calle, por iros
con el rostro descompuesto.
Yendo con este cuidado,
encontrè à mi hermana luego,
que oy salìo à ver à su prima,
acompañela, y la dexo
en casa, y buelvo à buscaros,
porque os vi entrar aqui dentro:
halloos sin color, el rostro
alterado, y descompuesto,
y estoy de vos ofendido,
pues siendo amigo, y ya deudo,
y haviendo salido juntos,
si le hay, como lo sospecho,
faltais à todo en no darme
parte à mi de aqueste duelo.
Mill. Virgen, què batiburrillo!
las manos doy de concierto,

por sacar pies de este caso.
Garc. Lo que por mi passa es sueño?
yo vi entrar en esta casa *ap.*
à la hermana de Don Diego,
y el dice, que aora la dexa
en su casa: no lo entiendo;
pues què mugeres serian
las que al verme se bolvieron:
mas què importa esto, si ya
voy de mi error satisfecho?

Garc. A vuestra casa haveis ido?
Dieg. De ella en este instante buelvo.
Garc. Con vuestra hermana?
Dieg. Si, amigo,
què dudais? *Garc.* Venir tan presto.

Dieg. Pues si vengo con cuidado?

Garc. Sin duda yo he estado ciego. *ap.*

Dieg. Què duelo hay aqui?

Garc. Ninguno:

à hablar à este Cavallero

entrè, ya le hablè, y me voy:
señor, despues nos veremos.

Juan. Quando fueredes servido.

Garc. Què defengaño mas cierto, *ap.*
què ir yo à ver si està en su casa,
quando quedan aqui dentro
las que causaron mi duda?

A Dios, pues: vamos, D. Diego. *Vase.*

Dieg. Vamos. *Mill.* Señores, què miro?
estàn borrachos, por cierto. *Garc. Vase.*

Dieg. Cavallero? *Juan.* Què mandais?

Dieg. Yo tengo con vos un duelo

muy pesado que ajustar,

à buscaros vendré luego:

dònde me esperais? *Juan.* Aqui.

Dieg. Pues la palabra os acero.

Juan. Yo la doy. *Dieg.* A Dios. *Vase.*

Juan. A Dios.

Millàn, el sentido pierdo.

Mill. Yo pierdo doble, señor.

Juan. A Leonor aseguremos,

y venga lo que viniere.

Mill. Como venga, todo es bueno.

Juan. Ven tràs mi, que voy sin alma
en tan estraños sucesos, *Vase.*

pues creo lo que no he visto,
y lo que he visto no creo. *Vase.*

Mill. Y yo tambien voy colgado

de

de los hilos de este cuento.
 El hermano Don Garcia
 dexa à su hermana aqui dentro:
 el hermano de la Indiana
 la encontrò, segun sospecho:
 Leonor està como un gato,
 la Indiana và como un perro,
 el credito se ha perdido;
 las tres partes del talego
 se han de dar al Mercader,
 la huespeda agarra el resto,
 con que à llamarnos Alonfos
 al instante bolveremos.
 Mas aqui de los embustes,
 aguja, Musa, el ingenio:
 no hay remedio à todo? pues
 Trampa adelante, y à ellos.

JORNADA TERCERA.

Sale Millàn.

Mill. Con el pie derecho llevo,
 porque esta superficialion
 no le falte à la intencion
 con que entre en cas de D. Diego.
 Dè el Cielo à esta trampa sola
 goma, pez, y girapliega,
 que si este embuste no pega,
 no hay en mi ingenio mas cola.
 Don Juan, con Leonor su amante
 zeloso, en casa quedò,
 y entre tanto trato yo
 de llevar Trampa adelante;
 y segun de mi cautela
 và urdida, se ha de tramar,
 ò al Parque me he de ir à ahorcar,
 sino sale bien la tela.
 Y porque ya en mi verdad
 no hay credito, este porage
 viene urdido con un page,
 porque lleve autoridad.
 Manuelillo el pagecillo
 viene à ayudarme à mi ruego,
 que puede servir à un ciego,
 segun es de Lazarillo.
 Don Diego, segun sospecho,
 se ha ido ya con Don Garcia,

que con el desde la mia
 vino à su casa derecho.
 No sè què intento seria,
 dexando à mi amo aplazado;
 mas por què me dà cuidado
 su trampa, estando en la mia?
 Busquense ellos por allà,
 que quando hayan ajustado
 aquel embuste pasado,
 ya havrà nacido otro acà.

A Doña Ana hablar no puedo,
 ni à Casilda: mas por Dios,
 que àcia aqui vienen las dos;
 Millàn, ànimo al enredo.
Salen Casilda, y Doña Ana, y retirase

Millàn al paño.

Caf. Señora, gran susto ha sido.

Ana. Ay, Casilda, que entendí,
 quando à mi hermano entrar vi,
 que nos havia conocido!

Mas por què con Don Garcia
 tan descolorido entrò,
 y en mi quarto le metió?

Caf. Si te casa, que querría
 que te viesse, es lo què infiero;
 y es cierto, que es muy galan,
 y es yerro amar à Don Juan,
 siendo tan gran embustero.

Ana. Casilda, la inclinacion
 me arrastrò à aquel desacierto,
 mas ya el daño descubierto,
 lo primero es mi opinion.
 Su presencia me engaño,
 y de la industria pasada *injurio*
 confieso que estoy picada.

Al paño Mill. Tal enfalada hice yo:
 llevo, pues de mi no ha hablado.

Caf. Y el picaro de Millàn:
 ¿viste mas *Amo* truan?

Mill. Tan frio, que ya me he elado.

Caf. Milagro fue al verganton
 no pelarle yo siquiera
 las barbas. *Mill.* Milagro fuera
 de un gallina hacer capon.

Caf. Què te estafasse el dinero
 del vale que ya cobrò?

Mill. Y sino me muero yo,
 no será el vale postrero.

Ana.

Ann. Eso no me dà pesar
entre tan nobles cuidados.

Mill. Afuera, miedos menguados,
alto, pues, hombre à la mar.

Deo gracias?

Cas. No vès quien llama?

¿picaron, pues tù aquí vienes?
tan poca verguenza tienes?

Mill. No me ha dicho tal mi Dama.

Ana. Pues cómo à tan grande exceso
aquí os haveis arrojado,
sabiendo lo que ha pasado?

Mill. Jesús! aun están en esso?

Cas. Pues, picaro, en qué han de estar?
vayase, ò irà molido
à palos, que es un roído.

Mill. Eso era antes de cobrar.

Ana. Salios al instante afuera.

Mill. Pues mi amo no ha embiado
con un page aquí un recado?

Cas. Qué recado?

Mill. El de Antequera:
un page no vino aquí?

Ana. Qué page?

Cas. Hay tal embustero?

Mill. Jesús! pobre Cavallero,
que estará fuera de sí.

Ana. Millán, qué cautela es esta?

Mill. Ay, señora, estoy perdido!
que està mi amo sin sentido

esperando tu respuesta;

porque à avisar te embió

de esto mismo que yo hablo,

que aquella muger del diablo,

que allí el demonio llevó,

es su prima, una muger,

que le tiene en perdición,

y es en su comparación

Hermitaño Lucifer;

y èl la tiembla como al fuego,

porque traen pleyto, por Dios,

à un Mayorazgo los dos

de la Casa de Cañego.

Y como por conveniencia

se trata de que el herede,

de ella libranse no puede

por aquesta dependencia,

y le dà infernales ratos,

porque le ha dado en zelar,
y apostará à atestiguar
con la moza de Pilatos.

Por esto fingió el cuitado,
y yo al vèr que te despenas,
te estaba haciendo mas señas,
que una mondonga en terrado.

A esto havia de haver venido
el page, y con este intento

extrañe tu pensamientos;

pero sino lo has sabido,

de hallaros con embarazos

no me espanto, vive Dios,

sino de como las dos

no me han muerto à chapinazos.

Ana. Qué es lo que dices, Millán?

¿yo no he sabido su amor,

y que era Doña Leonor

la que estaba con Don Juan

mi vecina? *Mill.* Miren esto;

pues esta es: qué te ha admirado?

y à esso venia el recado.

Ana. Casilda, qué dices de esto?

Cas. No lo entenderán diez suegros.

Ana. La hermana de Don García?

Mill. Ella misma: hay tal porfia!

Ana. Y son primos?

Mill. Como negros.

Cas. Que en tal trampa te encáptiche.

Mill. Alto, yo soy desgraciado,

el pagecillo ha topado,

sin duda con un boliche;

mas hele, porque se note

Sale Manuelico el page.

mas mi verdad: picaro, ¿ora

vienes, al cabo de un hora?

¿te estabas jugando al bote?

Man. Yo? no tal, con el papel

vine luego. *Mill.* Bien està,

yo sè, que usted oy tendrá

folias en el rabèl:

llegue, acabe, dè el recado.

Man. No diga usted que tardè.

Mill. Llegue, pues.

Man. Yo llegarè.

Mill. Qué bien lo finge el taimado!

Man. Don Juan, mi señor, porque èl

venir no puede, os suplica,

D

que

que esse leais. *Mill.* Cosa rica: *ap.*
lindamente ha hecho el papel.

Ana. Si es cierto lo que ha contado.

Cañida? *Caf.* El papel ~~profiga~~ *profiga*

Man. Mandele usted, que no diga
à mi amo, que he tardado.

Mill. Vos llevareis colacion.

Ana. No hará, pues de mi te amparas.

Mill. Solo en se los quitáras:
en la uña trae la lición. *ap.*

Ana. Yo leo el papel.

Man. No ignores,
que me hará azotar. *Caf.* No hará:
temblando el chiquillo está.

Man. Bien entiende de temblores.

Lee Ana. El desconsuelo con que me de-
xasteis, no permite dilataros el aviso,
de que aquella señora es Doña Leonor
de Toledo mi prima, à quien por una
dependencia, en que estrova mi como-
didad, tengo mas sujecion, que à mis
padres. *Millán*, si puede ir allá, os
dará razon mas por menor de la pena
en que quedo, por no haveros podido
satisfacer en su presencia: y yo, en ha-
viendo ocasion de asegurarme en la di-
cha de ser vuestro esposo.

Don Juan de Lara.

Verdad ha dicho *Millán*.

Caf. Jesús! y yo caigo aora
en ello; porque, señora,
un hombre como Don Juan,
le havia de haver atrevido
à tan grosero desuello?

Millán, caímos en ello.

Mill. Y como que haveis caído.

Ana. Su prima es Doña Leonor?

Mill. Jesús, Maria, Agnus Dei!
como los Duques del Rey.

Ana. Pues sin duda comò error
quien le vió en la casa suya,
de que era amor, si esso passa.

Mill. Qué bueno! el otro en su casa
entra como yo en la tuya.

Mas dà respuesta primero,
qué está mi amo en grande afán.

Ana. No digas mas à Don Juan,
de que esta noche le espero.

Mill. Aora sacó yo mis garras. *ap.*

Ana. Que venga sin falta acá.

Mill. Jesús! el otro vendrá,
como aora llueve alcaparras. *ap.*

Man. Yo voy à darle el recado:

Señora, me azotarán *como muelo*

Ana. Ve seguro, que no harán.

Mill. A buen Santo haveis rezado.

Man. Beso à usted los pies.

Caf. Qué bravo

es, señora, el pagecillo!

Mill. Si no tardara, el chiquillo
es una pimienta.

Man. Y clavo.

Vase.

Ana. *Millán*, tan grande contento
me dàs en el desengaño,
que quisiera un modo extraño
de darte agradecimientos;
però el mas apercebido,
aunque mi amo no iguale,
este es, toma aqueste vale, *Dafelo.*
que tenia prevenido.

Mill. Qué hay aqui con que me inclines?

Ana. Otro vale.

Mill. Y de qué trata?

Ana. De diez mil reales de plata.

Mill. Y son diez mil Serafines.

Ana. De lo que el deseo concierta
no doy la mitad aora.

Mill. Vivas la mitad, señora,
del tiempo que has de estar muerta:
bien se hà hecho. *ap.*

Caf. Vete luego,
que mi amo ha de bolver.

Mill. Yo sè, que no puede ser,
y donde aora está Don Diego:
mientras Don Juan niega allá, *ap.*
yo estoy confesando aqui.

Ana. Mira, que pienso que si,
que en algun cuidado está,
segun le vi en el semblante,
y dixon, que ya bolveria.

Mill. Sobre esso no haya porfia.

Caf. Pues el bolverà al instante,
esperalo en el portal

por no dilatarlo, y dale
en entrando con el vale.

Mill. No recio, que le harè mal.

Caf.

Caf. Vete, pues.

Mill. A la conquista

de los diez mil al instante;
pues vâ la trampa adelante,
no la perderè de vista.

Ana. Què te parece Millân?

Caf. Cierito, que estoy pesarosa
de haver pensado otra cosa
de un hombre como Don Juan:
mas tu hermano; huir conviene.

Ana. Aguarda, de què he de huir?
hâ visto à Millân salir?

Caf. No, que por tu quarto viene.

Salen Don Diego, y Ginès.

Dieg. Despedir à Don Garcia
no fue possible hasta aqui;
porque como presumi,
que algo sospechado havia
conmigo, quise traerle
para que à mi hermana viera;
aquel Cavallero espera,
y no he podido ir à verle
hasta saber de mi hermana,
por no errar lo que hay en esto,
y à su muerte estoy dispuesto,
si la verdad no me allana.

Ginès, salte tù allà fuera,
y nadie entre aqui.

Gin. Eſſo harè.

Ana. Ay Dios! què es esto?

Caf. No sè.

Ana. Vamonos.

Dieg. Doña Ana, espera.

Caf. Escuro, allà se las haya.

Dieg. No te vayas tù. *Caf.* Què oîl

què yo no me vaya? *Dieg.* Si.

Caf. Ya esto no puede ser vaya.

Dieg. Doña Ana?

Ana. Yo estoy sin mi.

Dieg. Quando oy de casa saliste,

à ver à mi prima fuiste?

Ana. Es verdad. *Dieg.* Pues yo te vî

salir de la casa, infiel,

de un Cavallero Soldado,

à quien ya dexo aplazado

para ir à reñir con èl.

Vida, y hacienda à perder

voy resuelto, por tu error,

porque en llegando al honor
no hay hacienda que temer.

La riqueza es un honor
segundo, y tan verdadero,
que si cae sobre el primero,
oy corre por el mayor.

Mas al que tenerla intenta
sin fama, no solo en èl
no es honor, si no un cartel
que vâ diciendo su afrenta.

Porquè al lucirse despues
con este hermoso trofeo,
si en la calle, ò el pafleo
alguien pregunta quien es
quien con tal lustre se esmalta,
nadie al que lo preguntò
dice, es un rico, sino
uno que tiene esta falta.

Esto prevengo à tu error,
por si has llegado à dudar,
que la querrè aventurar
para restaurar mi honor.

Que si el Sol me le quitara,
à vengarme al Sol subiera,
y si llegar no pudiera,
en sus rayos me abrasara.
Que la honra, para tenella,
no basta haverla buscado,
mas para ser uno honrado
bastante es morir por ella.

Mira, pues, que esto te digo,
porque en yendote à buscar,
ni quiero el remedio errar,
ni dilatar el castigo.

Aqui no hay duda, ni engaño,
yo lo vî, y he de saber
quanto en esto puede haver,
por si tiene medio el daño.

Tu muerte el medio es segundo,
y el primero la verdad.

Ana. Hermano, yo tu piedad:-

Caf. Piedad, señor: miente el mundo.

Dieg. Pues de este acero vengada
verè mi afrenta en las dos.

Caf. Acero? hay señor, por Dios,
que yo no estoy opilada.

Dieg. Què dices? *Ana.* Si tu perdon
licencia, hermano, me da:-

D 2

Caf.

la vida y unirme que temeré!

Caf. Confieſſa preſto, que ya ſe me vâ la confeſſion.

Ana. Calla, no hables de eſſe modo.

Caf. Què es callar? ay, que lo ſuelto, que el acero me ha rebuelto, y he de vomitarlo todo.

Dieg. Còmo?

Ana. En ſu miedo repara, ſeñor, y advierte primero quien es aquel Cavallero.

Dieg. Ya sè que es Don Juan de Lara, ſu nobleza, y que adquirir ſupo el nombre de Soldado, y aunque yo no le he tratado, sè que eſtà para ſalir y el premio de una Encomienda, que por ſu valor le dâ.

Ana. Si ſabes quien es Don Juan, para que tu error no entienda, que à mi decoro ſiel el limite juſto paſſo, todo lo que hay en el caſo te dirà aqueſte papel.

Toma el papel, y lee.

Caf. Deſcanſe: ay, ſeñora mia! què lindamente lo has hecho, que me has ſacado del pecho toda aqueſta porqueria.

Dieg. Doña Ana, eſto aſſegurado, no hay aqui què averiguar, que, ~~yo~~ mas te debo eſtâr agradecido, que airado:

mas eſta Doña Leonor es la vecina? *Ana.* Ella es.

Dieg. Y es ſu prima?

Ana. No lo vès?

Dieg. Yo imaginè grande error, pues ſi es primo Don Garcia de Don Juan, à hablarle fue, por ſer ſu dendo, y penſè, que iba en la ſoſpecha mia.

Ana. Y ài eſtà un criado de el, que venir ſuele à cobrar, ſi te quieres informar.

Dieg. Fue quien traxo eſte papel?

Ana. No, mas ſabe lo que paſſa.

Dieg. Llamale, Caſilda, pues.

Caf. Llama à un criado, Ginès,

que eſtà à la puerta de caſa.

Dent. Gin. Ya vâ.

Dieg. Ya, parò en mejor el duelo, que yo entendia; perdoueme Don Garcia, que lo primero es mi honor.

Salen Ginès, y Millán.

Gin. Aqui eſtà. *Mill.* Virgen ſagrada! què veo? *Dieg.* A quien esperais?

Mill. Por quâl de ellos preguntais?

Dieg. Què decís?

Mill. No digo nada.

Dieg. A què venís? no os turbeis.

Mill. Yo, ſeñor del alma mia, vine del Andalucia, por Francia, havrà un año, ò ſeis.

Dieg. Què quereis aqui?

Mill. Cobrar

eſte vale: el juicio digo, que eſtoý perdiendo contigo.

Dieg. Pues à quien ſe ha de pagar eſte vale, ò de quien es?

Mill. Es de un Mercader de paño, que nos ſocorre entre año.

Dieg. Dònde vive? *Mill.* A Lavapies: no dexarà hablar el miedo: *ap.* es el que otro dar me ſuele.

Dieg. Turbado eſtais.

Mill. No lo huele?

Dieg. Don Garcia de Toledo de vueſtro amo es primo? *Mill.* Niega: San Anton ſea conmigo:

quien tal dice? *Ana.* Yo lo digo.

Mill. Deſcoſioſe la talega;

pues en eſto hay que dudar?

Dieg. Vos penſais, que yo he ignorado algo de lo que ha paſſado? no teneis que recelar,

que caſtigaros no intento.

Eſto es perder tiempo acà,

y Don Juan me espera, y ya ſolo haciendo el caſamiento,

mi honor puedo aſſegurar.

Sin duda, como eſto havia,

buſcò Don Juan letra mia

para poder embiar

ſu criado acà, eſto infero:

Ginès, eſto es lo mejor,

Dieg. Juan te embia inpre

lleva este hombre. *Mill.* Què, señor?

Dieg. A pagaros el dinero.

Mill. Valgame un caiz de Cremos,
¿tanto en esso os deteneis?

Dieg. Pues què decis? *Mill.* Que podeis
ser destilador de miedos.

Gen. Venid. *Dieg.* En oró al instante
se lo dà.

Mill. Ay Dios, què escuchè!

Dieg. Entrad vos. *Mill.* Si harè, porque
vaya la Trampa adelante. *Vase.*

Dieg. Hasta està casada, ya
no has de salir del retiro
de tu quarto: mas què miro?
Don Garcia viene acá.

Ana. Pues yo me irè à mi quarto.

Dieg. No, Doña Ana,
que antes para que se sepa que es vana
su pretension, te quiero aqui à mi lado:
què de embarazos halla mi cuidado!

Sale Don Garcia.

Garc. Don Diego, ya cansado de esperaros
os entro yo à buscar.

Dieg. Defengañaros
siento, viven los Cielos, Don Garcia,
de lo que tuve ya por dicha mia,
mas en todo, mi honor es lo primero.

Garc. Por què me lo decis saber espero?

Dieg. La palabra que os di de ser esposo
de vuestra hermana, os cumplirè dichofo;
mas vos no podeis serlo de la mia.

Garc. Pues por què?

Dieg. Está casada, Don Garcia.

Garc. Aunque perder, señora, vuestra mano
en mi causa tan justo sentimiento,
no faltare al primor de Cortesano;
pues siendo elecció vuestra el casamiento,
segun se infiere de no haver tenido
noticia de el Don Diego, que havrà sido
digno de vos es cierto.

Dieg. Dicho haveis un pesar bien encubiertos;
mas para que sepais, que el dueño estimo,
es con Don Juan de Lara vuestro primo.

Garc. Don Juan de què decis?

Dieg. Don Juan de Lara.

Garc. Don Juan mi primo? ¿què decis, Doña Ana?
Ana. Pues no os visita à vos, y vuestra herma-
y yo ni à Leonor, yendo à su casa, (na?)

en su quarto con el.

Garc. Cielos, què he oido!
en su quarto Leonor?

Ana. Oy allà ha ido.

Garc. Pues D. Diego, tènede, que si espasas:-

Dieg. De mi hermana es esposo D. Garcia.

Garc. Pues vos no podeis serlo de la mia.

Dieg. Vete à tu quarto, hermana.

Ana. Ay Dios! què es esto?

Caf. No lo entenderà el diablo, vamos presto.

Ana. Casilda amiga, en gran peligro estamos;
en pudiendo las dos de aqui salgamos;
y pues tan cierto ya à D. Juan tenemos,
nuestras vidas con el aseguremos.

Caf. Ni un instante mi miedo lo dilata,
que yo siempre votè salto de mata. *Vanse.*

Dieg. Què decis, Don Garcia? estais ciego.

Garc. Ya en esto no hay amor, señor D. Diego;
ni es mi primo D. Juan, q' esso es supuesto,
ni le he hablado en mi vida.

Dieg. Bueno es esto;

pues no estabais con el esta mañana?

Garc. Fue, porquallà vi entrar à vuestra herma-
y si allà fue la mia, de esa suerte (na,
le he de casar con ella, ò darle muerte.

Dieg. Què decis?

Garc. Lo que harè con este acero.

Die. Sin duda hayyerro aqui: vamos primero,
q' el me espera en su casa, de el sabremos;
mas sabed, que es marido de Doña Ana.

Garc. Yo sè, q' es en mi honor antes mi herma-
Dieg. Pues allà lo veremos. *(na.)*

Garc. Esso espero;

mas en mi casa quiero entrar primero,
y saber de mi hermana lo que passa,
para no errar el medio, ò el castigo.

Dieg. Pues yo voy à esperaros.

Garc. Ya yo os sigo. *Vanse.*

Salen Leonor, Don Juan, y Jusepe.

Juan. Esto es, Leonor, lo que importa:
Jusepe, à la puerta aguarda,
y avísame si alguien viene.

El empeño en que me hallas
no es para vanos discursos,
el que toda la mañana
han gastado nuestros zelos.

Tu hermano te vió en mi casa,
y disimuló su ofensa

Garc. mi prima

An una prima cosa esclama.

Tea 1-68-6

pa-

para bolver à vengarla.

Don Diego, aquel Cavallero,
que entrò tras él, la palabra
me tomò de hallarme aqui;
yo no le pude hacer falta.

Y tras esto, en el peligro
de tu vida, y de tu fama
todo es menos; mira aora,
sin hablarme de tus ansias,
de tus zelos, ni los míos,
què medio hay de asegurarlas;
que aunque sea aventurando
nombre, opinion, vida, y fama,
de todos los riesgos tuyos
te ha de asegurar mi espada.
Leonor, en tal caso, amor
es la menor importancia;
mira el remedio que escoges,
y mira, si le dilatas,
que en las materias de honor,
que son heridas del alma,
mientras se piensa el remedio,
se hacen mortales las llagas.

Leon. Don Juan, què quieres que escoja?

¿si del termino me sacas
donde està el remedio mio,
què pueden pensar mis ansias?
Tù, zeloso injustamente,
no quieres sacar la cara
à decir, que eres mi esposo,
solo à ampararme te allanas.
Pues como quieres, Don Juan,
que una muger que es honrada
intente librar su vida,
dexando morir su fama?

El mayor riesgo es mi honor,
tù en este me desamparas,
mi vida es menor peligro,
este focorrer me trata.

Si amparas, Don Juan, bizarro
mi vida, mi honor agravias;
pues què te debe mi riesgo,
si en el amparo me infama?
Quando la honra se arriesga,
librar la vida es infamia;
pues por no morir de infame,
quiero yo morir de honrada.
Yo no he de salir de aqui,

si he de bolver à mi casa,
fino muerta, ò con la honra,
que aventure por tu causa.

Venga mi hermano, señor,
logre mi vida su saña,
atropelle mi inocencia,
triunfe su furia tirana.

Muera yo, Don Juan, que entonces
de ti me darà venganza
mi muerte, pues tus sospechas
moriràn con mi desgracia.

Que de no haverte ofendido
serà la prueba mas clara
verme morir en el riesgo,
de que tù mismo me sacas.

Pues aventurar su honra
no pudo por otra causa,
quien para librar la vida
no se atreviò à aventurarla.

Mi muerte serà escarmiento
de todas las que idolatran,
si assi en años de amor
nobles finezas se apagan.

Este serà el premio injusto
del dolor de ausencias tantas,
de tus amantes porfias,
y mis resistencias vanas,
que en rendimientos pararon
de tan locas esperanzas,
que el ayre de mis suspiros
para deshacerlas basta.

Mas para què he de acordarme,
que me obligaron tus ansias,
tras de tan prolixos dias,
que asistiendo à mis ventanas,

te dexò siempre la noche
donde te encontraba el Alva,
si solo sirve de hacer
tu sinrazon mas ingrata?

Y quando llantos de amor
huye el riesgo de mi fama,
en agravar tu delito
doy à los ojos mas causa.

Juan Suspende, Leonor, el llanto,
que no podrà, aunque me agravias,
resistir mi ardiente fuego
el dulce riesgo del agua.

El enfermo, à quien la sed

de

de la calentura abraza,
se arroja à perder la vida,
por vencer, bebiendo, el ansia.
Mi amor, enfermo de agravios,
arde en la violencia falsa
de la sed de tus cariños;
pues no le muestres el agua,
que si en tus ojos, Leonor,
mira el cristal que derramas,
por no sufrir lo que aflige,
ha de beber lo que mata.

Sale Jusepico.

Jus. Señor, aquel Cavallero,
que estuyo aqui esta mañana,
entra acá dentro. *Juan.* Leonor,
retirate, pues, què aguardas?

Leon. Yo quiero morir, Don Juan,
por credito de mi fama:
no me he de esconder.

Juan. Què dices?

Leon. Venga mi hermano. *Juan.* Repara:-

Leon. Esto ha de ser.

Juan. Que ser puede,
que del mismo lance salga
verdad, que venza mi duda,
y de medio à tu esperanza.

Leon. Pues por esso me retiro. *(Vase.)*

Juan. Tambien tû allá fuera aguarda.

(Vase Jusepico, y sale Don Diego.)

Dieg. Señor Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Dieg. Culpáreisme la tardanza,
mas antes agradecerla
podreis, sabiendo la causa.

Yo, Don Juan, me he detenido
para saber de mi hermana
lo que havia en este empeño;
ya lo supe; y esto basta
por enojo de una ofensa,
que está tan bien restaurada.

Yerros de amor no son yerros,
quando tal fin los remata;
y pues de vuestras finezas
tienes logro la esperanza,
dando à mi hermana la mano,
yo vengo à daros las gracias,
y los brazos, por el gusto
de que vos honreis mi casa.

Juan. Tened, señor, què decis?

al paño Leonor.

Leon. Cielos, què yo injurias tantas
atropelle, y que me rinda
la fuerza de mi desgracia!
pierdase vida, y honor,
pierdase, y no sufra el alma
tan afrentosos desaires.

Juan. Què finezas, ni què hermana?
què yerros? que ni os conozco,
ni he sabido por què causa
aqui os espero. *Dieg.* Què escucho,
Cielos! *Leon.* Confusion estraña!

Dieg. No sabeis, señor Don Juan,
què soy Don Diego de Vargas?

Juan. Seais muy enorabuena,
que hasta aora lo ignoraba.

Dieg. Pues mi hermana no os lo ha dicho?

Juan. Se yo quien es vuestra hermana?

Dieg. No estaba aqui ayer con vos?

Juan. Aguardad, que si esso passa,
vive Dios, que ella me hallò
con essa misma ignorancia;
porque no la vi en mi vida,
ni se de que amor me trata.

Dieg. Pues cómo por vuestra prima
Doña Leonor, que aqui estaba,
le embiais satisfaccion

en un papel à mi hermana?

Juan. Què prima? ni què papel?

Leon. Se ha visto maldad tan rara!

Juan. Señores, ¿què pierdo el juicio. *ap.*

Dieg. Pues el papel, sino basta
la verdad, os vencerà. *Daselo.*
es vuestro, decid? *Leon.* Què aguarda
ofendido mi decoro?

Juan. Cielos, ya esto tiene causa, *ap.*
y no de poca malicia:

que es mi firma, es cosa clara,
mas yo tal papel no he escrito.

Dieg. Pues para mataros basta.

Empuñan las espadas, y sale Millán.

Mill. Señor, gran bien:- mas què miro!
huy del gato, y di en las brasas.

Dieg. Aguardad, que este criado
viene aora de mi casa
de ser testigo de todo.

Mill. Yo no lo he sido de nada,

vè aquí usted mis dientes buenos.
Juan. Pues villano, tú ~~de~~ casa
 à qué ibas? tú me has vendido.
Mill. Por diez mil reales de plata,
 que me dió allà el Mercader.
Juan. Qué Mercader? de quién hablas?
Mill. Juan Gutierrez de Engañosà,
 que vive junto à la Cava.
Juan. Es ~~de~~ hombre de Zamora?
Mill. Si señor, como la gayta.
Juan. Tú has llevado este papel?
Dieg. Eso no, noticia clara
 tengo, que fue otro criado.
Juan. Pues yo no tengo otro en casa:
 señor, qué es lo que decis?
Mill. Vè usted como es patarata?
Dieg. No dixiste en mi presencia,
 que tu amo Don Juan de Lara
 es primo de Don Garcia,
 confirmando la palabra,
 que en este papel se incluye?
Mill. Qué papel? Santa Susana,
 libradme de testimonios!
 yo, señor, he dicho nada?
Dieg. Pues mi hermana no lo dixo?
Mill. Si lo dixo vuestra hermana,
 havia yo de desmentirla?
Juan. Villano, tú has sido causa
 de estos engaños. *Mill.* Señor,
 oy fui à cobrar à su casa,
 y como à ti acà, me dieron
 con esta misma matraca.
Juan. Vive Dios, que has de decir:-
Dieg. Don Juan, esta empreña es vana,
 que para el empeño mio
 no es satisfaccion, que basta,
 os ~~de~~ engañe, ò no el criado.
Juan. Pues qué otro medio se aguarda?
Dieg. Solo morir, ò matar.
Juan. A eso mi valor no falta.
Salé Don Garcia.
Garc. Aquí del agravio mio
 tomarà mi honor venganza.
Leon. Mi hermano es este (ay de mí!)
 aquí mi desdicha acaba. *Vase.*
Dieg. Don Garcia, vos venis
 à muy mal tiempo.
Mill. Ya escampas;

quien ~~de~~ su cueva abierta,
 venga aquí que llueven trampas.
Garc. Yendo à mi casa, en mi duda,
 à informarme de mi hermana,
 hallo, que ha faltado de ellas;
 y pues con mi honor me falta,
 teniendo tanta evidencia
 de que estuvo en esta casa,
 vos haveis de darme cuenta
 de mi honor, y de mi hermana.
Mill. Señores, tantos à un hombre?
 hay mas hermanos que salgan?
 es mi amo Anton Martin?
Dieg. Tened, Garcia, la espada,
 yo tengo esse mismo duelo
 con Don Juan, y mi venganza
 es primero, y vive Dios,
 si lo estorvais, que mis armas
 han de ser en su defensa
 hasta asegurar mi fama.
Garc. Que os pongais vos à su lado,
 aunque le dè esta ventaja,
 serà dar causa à mi honor
 para tomar mas venganza.
 Y asì ved, que si lo haceis,
 de èl, y vos he de tomarla,
 pues tambien me hace la ofensa,
 quien defiende al que me agravia.
Juan. Tened: Cielos, si Leonor, *ap.*
 que està ya desesperada,
 se arroja à salir aqui,
 todo el duelo se remata;
 lo mejor ha de ser esto.
 Cavalleros, esta casa
 no es capaz para este duelo,
~~porque si matar las espadas,~~
 los vecinos, ò justicia *sup.*
 los Enpeños embarazan: *el*
 salgamos los tres al campo.
Dieg. Yo lo aceto. *Garc.* Y yo.
Juan. Pues vaya *sup.*
 uno de los dos guiando.
Dieg. Venid pues.
Garc. Sigo tus plantas. *Vase.*
Mill. Señores, qué harè? que ya
 và tan delante la trampa,
 que atrás quisiera bolverla.
Juan. Leonor, ya vès lo que passa,
 con

con Millán salir procura,
que tu vida asegurada,
todo remediarle puede.

Leon. Don Juan, ¿o muerta, ¿o casada
no he de salir de tu quarto.

Juan. ¿Qué dices?

Leon. Mi honor lo manda.

Juan. No ves tu riesgo? Leon. Es menor.

Juan. Pues ¿qual es lo mas?

Leon. Mi fama.

Juan. Y la vida? Leon. La desprecio.

Juan. Leonor, mira:

Leon. Don Juan, basta.

Sale Don Diego.

Dieg. No venís, señor Don Juan?

Mill. Adentro, pesa mi alma!

Juan. Ya os sigo. Dieg. Venid.

Juan. Millán,

de aquí al instante la saca. *(Vanse.)*

Mill. Leonor? Leon. Millán, ¿qué dices?

Mill. Que de aquí al instante salgas.

Leon. ¿Dónde hemos de ir?

Mill. Por novillos;

vamonos à Salamanca,
que aora viene San Lucas,
y esto aquí và de muy mala.

Leon. ¿Qué es lo que dices?

Mill. Que aquí

llevo yo para sotanas,
presto, ecurramos la bola.

Leon. Sin juicio pienso que hablas,
yo no he de salir de aquí.

Mill. Hay que lleva la contraria:
muger, que esto es del galán:
mira que tú haces la Dama.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Ana. Casilda, esto es lo seguro,
Don Juan del riesgo nos valga.

Cas. Y cómo, señora mía?
escapemos, que aunque estaba
Don Diego hecho un mismo perro,
me fuera yo aora à Irlanda.

Mill. Virgen de los Apretados,
lo que entra: acabó la trampa!

Leon. Ha traidor! era por esto
quererme sacar de casa?

Mill. ¿Qué he de sacar, pesa mi!
que lo que yo hago es plata.

Ana. Casilda, ¿qué es lo que veo?

Cas. La prima, Jesús!

Mill. Ya escampa:

San Jorge, de los araños
me librad de estas arañas.

Ana. Vióse tal persecucion
en una muger honrada?

¿Casilda, ¿qué hemos de hacer?

Cas. Ay, señora, ¿qué tarasca!
traza de tragarnos tiene.

Mill. Yo soy quien aora traga,
pero saliva. Ana. Millán?

Mill. ¿Cómo Millán? ¿quién me llama?

Ana. No me conoces? Mill. Yo à vos
me han dado unas cataratas
repentinas, y no veo
àzia donde estais. Leon. Bien trazas
la deshecha, infame, aleve.

Ana. ¿Qué dices? Mill. Ay Santa Clara!
señora, esta es la de oy?

Ana. ¿Qué es la de oy? con quién hablas,

Millán? à serme posible

la pesadumbre escusara

à Don Juan, de que su prima

me hallasse aora en su casa,

sabiendo yo, que es tan mio.

Mas ya sacando la cara,

porque me obliga el peligro

de mi vida, y de mi fama;

no hay por qué fingir, Millán,

que ya el riesgo lo declara.

Defengaña à esta señora,

y no al defaire la traigas,

de que vea con sus ojos,

que ya conmigo se casa

Don Juan, y que la aborrece,

que no es decente à una Dama

venir à que la mormuren,

lo que os persigue, y os cansa.

Mill. Tome si purga, las tripas

ha echado con esta basca.

Leon. ¿Qué es lo que decís, señora?

à qué venís à esta casa?

qué me costais mas peligros,

que haveis errado palabas.

¿Qué es calar vos con Don Juan?

qué es ser vuestro con mi infamia?

ni qué aborrecerme à mí,

E

quan-

Y cuando le debe à mi fama
el credito que me arriesga?
Viven las estrellas altas,
que ha de ser mio: y si alguna
por destino lo estorvára,
la eclipsàra con mi aliento
las luces con que me agravia.

Caf. Fuego de Dios, como sopla
esta es muger, ò borrasca?

Ana. Ea, señora, por Dios,
que ya es mucha exorbitancia
de prima à un pobre señor,
por pobre, sujecion tanta.

Idos, señora, con Dios,
y lograd en paz, ò en rabia
el Mayorazgo, que à mi,
que me tenga Don Juan basta,
que no he menester hacienda,

ni el el honor de la Casa
de Cañego, si la mano
le dà Doña Ana de Vargas:
quedaos con él, que yo haré,
si le ha de costar tal ansia,

que os renuncie el Mayorazgo.

Mill. Christo bendito de Cabra,
qual se vâ poniendo el ajo!

Leon. Muger, de juicio me facas:

què sujecion? què Cañego?
què Mayorazgo? què Casa?
con quèn hablas? ò què dices?

Ana. Millàn, diselo tù, acaba.

Caf. Oigan esto; què te aturdes?
ya no estamos declaradas?
para què es fingir aora?

Mill. Què es fingir? pèsa mi alma!
què he de hablar? que es menester,
si del Mayorazgo tratan,
rebolver para hablar de ello
el Archivo de Simancas.

Ana. Tù no me has dicho todo esto:
tù no me llevaste à casa
aquel papel de Don Juan?
pues ya para què lo callas?

Leon. Millàn, què es esto que dicen?

Mill. Es, señora, una empanada,
que la quise hacer de pollas,
y se me ha buuelto de urracas.

Virgen Santa del Buen Fin,

el justo zelo me valga
de remediar mi pobre amo,
que ya esto està dando arcadas.

Ana. No es esto así? *Mill.* No señora,
ni es, ni fue, ni será nada,
que estais trayendo lugares,
que no los hay en el Mapa;
que Leonor no sabe de esto,
ni es prima, ni Mayorazga,
fino del Abril; ni vos,
ni Don Juan sabe palabra,
ni yo sé lo que me digo:
porque de tanta maraña
tengo hecha aquesta cabeza
una misma calabaza.

Ana. Què dices, traidor, villano?
pues què ha sido aquesto?

Mill. Trampa
para focorrer el hambre:
yo hice à Leonor, por lograrla,
su prima, y la hiciera negra,
porque estabamos sin blanca.

Ana. Què es lo que escucho, traidor?
así una muger se engaña?

Caf. Así los vales nos llevas?

Mill. Pues saquenmelo à paradas.

Ana. Viven los Cielos sagrados,
que he de tomar la venganza
tan sangrienta, que escarmiento
llegue à ser Don Juan de Lara
del mundo, con su castigo.

Mill. Por què, si èl no sabe nada?

Ana. Pues yo sus firmas no he visto?

Mill. Para un Mercader las daba,
y yo para esta obra pia-
las apliqué. *Leon.* Si esto passa,
què es lo que quereis, señora?

Ana. Solo assegurar mi fama,
castigando esta traicion.

Mill. Jesús, que buelven à casa
los tres, como tres leones!

Leon. Señora, aqui retiradas
esperemos, que pues yo
la verdad os desengaña,
yo daré remedio à todo. *(Vanse.)*

Mill. Todo esto en mil palos para
Saleñ D. Juan, D. Diego, y D. García.

Juan. Dónde està Leonor, Millàn?
Mill.

Mill.
Juan.
Dieg.
Juan.
D.
y
ir
Garc.
Juan.
qu
fin
ni
à
qu
ni
Juan.
i vo
fi
Garc.
Juan.
Leon.
Juan.
ao
sei
Garc.
Dieg.
a
Leon.
de
Dieg.
Garc.
Dieg.
Leon.
Mill.
ay
ma
Garc.
Dieg.
Garc.
Leon.
vo
à
de
la
ni
ni
ni

Mill. Aquí dentro.

Juan. Dicha ha sido.

Dieg. A qué nos bolveis, Don Juan?

Juan. Sacaros he prometido,

Don García, de este afán,
y ajustado vuestro duelo,
ir con Don Diego à reñir.

Garc. Pues cómo ha de ser?

Juan. Dirèlo:

queriendo al campo salir,
sin saber de mi recelo,
ni preguntárselo yo,
à vos os digo Don Diego,
que el nuncio à Leonor habló,
ni ella à él. Garc. Así pasó.

Juan. Pues esse fue mi sosiego:

¿vos quedareis satisfecho,
si mi esposa à Leonor veis?

Garc. Dandoos los brazos, y el pecho.

Juan. Pues, Leonor:—

Sale Leonor, y dale la mano.

Leon. Qué me quereis?

Juan. Para vos ya esso està hecho:

aora vamos à reñir,
señor Don Diego, los dos.

Garc. Yo à vuestro lado he de ir.

Dieg. Pues entrambos, vive Dios,
à mi enojo han de morir.

Leon. Tened, que si me escuchais,
de este empeño os sacarè.

Dieg. No es posible que lo hagais.

Garc. Oid, por qué lo escusais? *sepa*

Dieg. Qué has de decir?

Leon. Lo que sè.

Mill. Jesu-Christo, los dolores!
ay, que he quebrado en sangre,
mal parto es, valedme vos.

Garc. De qué?

Dieg. En viendo lo que hace.

Garc. Decid, pues.

Leon. Señor Don Diego,
vos visteis (sospecha es grande)
à vuestra hermana en la casa
de Don Juan, mas si se sabe
la causa, ni ella es culpada,
ni en su decoro hay ultrage,
ni en vuestro honor hay peligro,
ni Don Juan ofensa os hace:

mas si la digo, Don Juan
palabra me ha de dar antes
de perdonar à quien tiene
la culpa de engaños tales.

Juan. Yo la doy.

Mill. O muger fuerte!

un Hymno heroico te cante
la capilla sustanciosa
de los capones de Caspe.

Leon. Pues Millàn, esse criado,
sugiendo, que era su amante
Don Juan, con papeles suyos,
que el con la industria, que sabe,
sacò à su amo las firmas,
y acreditò con tal arte,
que era ya Don Juan su esposo,
que passando por su calle
vuestra hermana, le entrò à ver:
si es yerro, que lo pensasse,
las firmas se le disculpan;
y creido entrar à hablarle,
no es culpa en una muger,
que con el pensò casarle.

Don Juan no la ha hablado à ella,
ni de estos intentos sabe,
mas que vos lo que escuchais;
y se acreditò bastante,
de que el lo ignora, que yo
siendo su esposa, y su amante,
y à quien, porque le he tenido
seis años de amor tan grande,
tocaba mas essa quexa,
no la tengo en essa parte.

Mi hermano con vuestra hermana
diò palabra de casarse;
si el os la cumple, no queda
à vuestro honor mas examen.
Y para que el os la cumpla,
solo falta, que el se halle
satisfecho de Doña Ana,
y esto no puede faltarle;
porque aunque no resultara
con tan preciosas señales,
la satisfaccion debida
del mismo afecto del lance,
el que yo se lo aconsejo,
es satisfaccion bastante,
porque yo no le empeñara

fy a cosa que desdorasle
su opinion: qué es su opinion?
su voz, su sombra, su imagen,
pues siendo su hermana yo,
soy de su honor tanta parte.

Garc. D. Diego, aunque por mi hermano
mi honor no se asegurasse,
el mismo caso lo allana:
y porque el duelo se acabe,
y porque yo dicha logro
de conveniencia, y de amante,
esposo soy de Doña Ana.

Dieg. Aunque à mi nada me falte
que desear, si esse veo,
saber quisiera el dictamen
eo Millán, de fingir esto.

Mill. Esto es, señor, unos vales
que me daba vuestra hermana,
que cada uno fue un Angel.

Dieg. Pues dineros ¿no está?

Pues mi

vive Dios, que he de matarle.
Juan. Y yo lo he de hacer primero.
Garc. Don Diego, por mi se pasen.
Leon. Don Juan, tu palabra quiebras.
Juan. Esto puede reportarme.
Dieg. Por Dios, que es alevosia.
Leon. Doña Ana el empeño ataje,
que està aqui dentro conmigo,
salid, señora, al instante.

Garc. La mano le doy dichoso.

Salé Doña Ana.

Ana. Yo por fin de mis pesares,
con toda el alma la aceto.

Mill. Y aqui, señores galanes,
si un vitor dais à un Poeta,
darà con aplausos tales
sin dichoso à la Comedia,
porque el mismo que esto hace,
es quien ha menester mas
llevar la trampa adelante.

*y aqui la comedia acaba
dejando mudo al poeta
por ende sus faldas gran-
des.*

F I N

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallará esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1781.

Por que parece tarde.

*Demos fin pues no conviene
seguir la trampa adelante*

1
~~XXXX~~
~~En~~

de la Causa de la Intendencia.

Resto

¡Vácan al medio á la uinencia.

¡Imediatamente!

Uuanti:: fente. do que ouena
donde, especulad todo

á mi pena.

¡Obedec
que en esto que por mi pena?

Uuanto Uuanta:: ¡Con esto
uies muones fent!

¡A mi el pecho me atrauicam.

¡A no hay remedio.

Pero haced bien en que muera,
puen de lo contrario, á todo
la misma pena impuñencia.

120027516

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-68-6

1-88-2



